Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 75 | Montevideo, Junio 17 de 1920 | 5 cent. el ejemplar



BESSIE BARRISCALE En la notable superproducción Goldwyn "Canción de Amor"

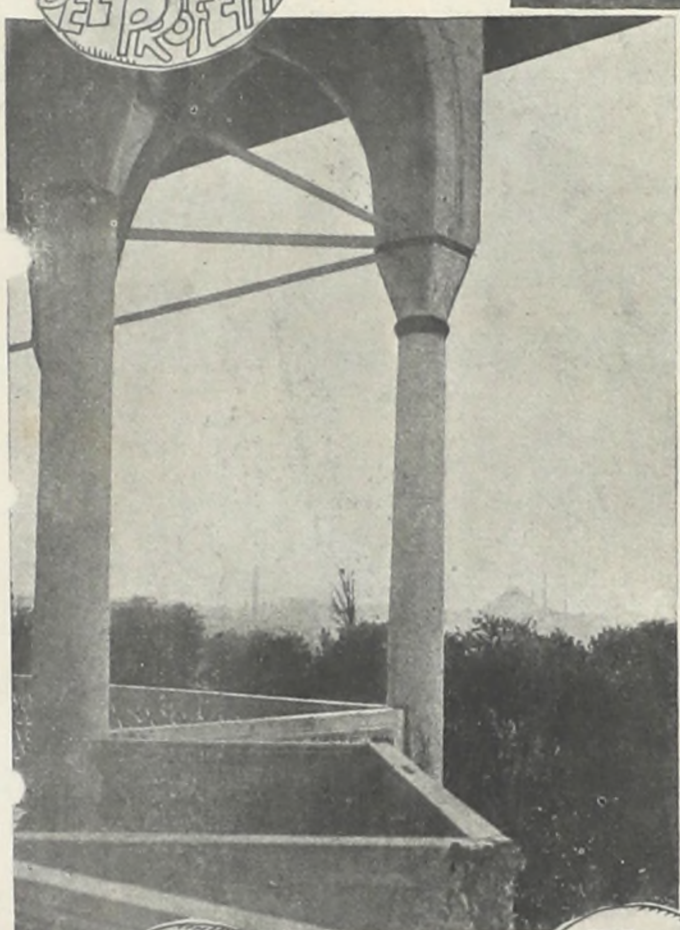
LA MARAVILLOSA SANTA SOFIA



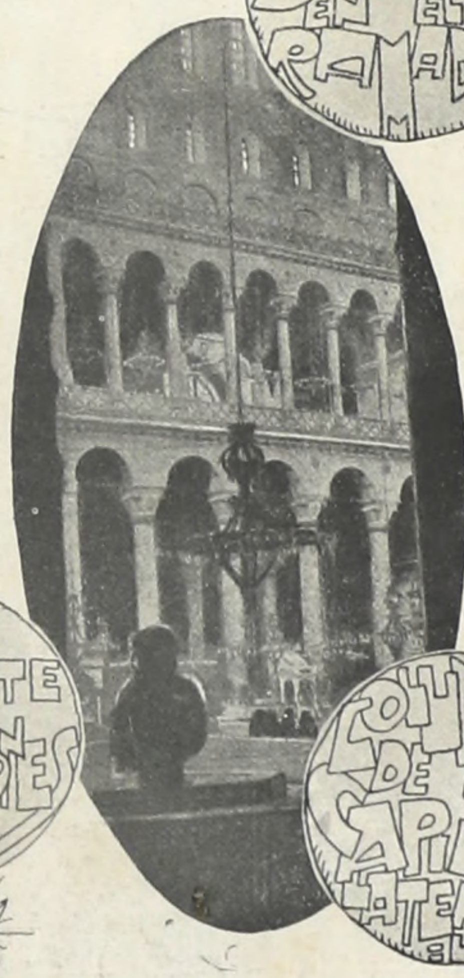
EL KIOSCO DEL MANTO DEL PROFETA



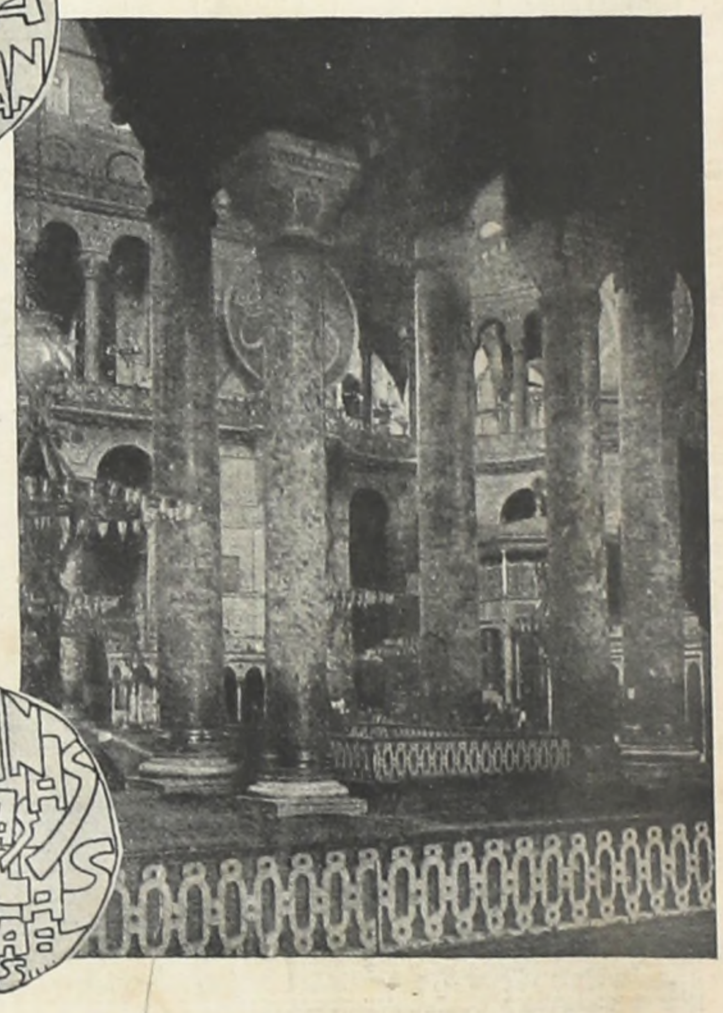
LA GRAN BASILICA EN EL RAMADAN



VISTA DE STAMBUL



LA FUENTE DE LAS ABLUCIONES



COLUMNAS DE LAS CAPILLAS LATERALES

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386—Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 17 de Junio de 1920

COMENTARIOS

El impuesto al lujo

El Congreso Argentino se ha notificado de la recepción de un proyecto redactado por dos de sus miembros, el cual grava en una fuerte proporción sobre la tarifa impositiva actual, la introducción y venta de artículos de lujo.

No conocemos a fondo el proyecto, cuyo articulado no han reproducido aún los periódicos porteños, pero de cualquier manera, reputamos conveniente destacar la tendencia que acusa esa iniciativa de los legisladores argentinos, aplicable por lo demás en cualquier país que la considere justa y lícita.

La obtención de recursos por medios impositivos, importa un problema realmente insoluble para los financistas oficiales. No es posible ya amontonar mayor cantidad de carga sobre la espalda del contribuyente sin correr el peligro de abrumarlo, pero ¿acaso se ha ensayado el sistema a que obedece el proyecto de los diputados argentinos, origen de este comentario?

Reservándonos el derecho de insistir sobre el punto con datos más abundantes y exactos, lanzamos la idea escuetá al juicio del público. Según el nuestro bien vale la pena de que se analice y se estudie, con calma.

Por algo se empieza

La Comisión de Presupuesto de la Asamblea Representativa, ha sometido a esta, con informe favorable, el proyecto concebido por el concejal Sr. Silva y Antuña, por el que se crea una brigada de inspectores motociclistas, para la vigilancia del tráfico callejero.

Esta medida que ha dado excelentes resultados, puesto que la causa principal de los accidentes producidos por vehículos, consiste en el exceso de velocidad que ellos llevan y deriva de la facilidad conque escapan cuando cometen infracciones, a las miradas de loslos vigilantes. La presencia de un inspector motociclista en cualquier calle o avenida, permite el control exocto de velocidades, puesto que le basta a estes funcionario graduar su aparato en el limite de la marcha señalado por la ordenanza, para admitir de inmediato cual es el vehículo que imprima a la suya mayor ligereza de la tolerada. Por lo demás, tampoco será fácil a los infractores eludir las responsabilidades de su falta, por que les consta que han de ser seguidos y alcanzados sin esfuerzo.

La brigada de motociclistas, no representa desde luego la panacea descable contra la aterradora cantidad de accidentes causados por los autómoviles, pero puede sin duda constituír una garantía importante para la seguridad pública, sobre todo si se dá a sus componentes facultades para comprobar el estado de conservación de esos vehículos y la competencia de esos conductores.

La guerra a MUNDO URUGUAYO

El injustificado boycot que han decretado a MUNDO URUGUAYO los dirigentes del gremio de Vendedores de diarios, pretendiendo disfrazar con esta ridícula martingala, sus verdaderas intenciones de proteccionismo a intereses completamente ajenos a los de los verdaderos canillitas, ha colmado la medida de lo legítimamente admisible, apartándose en un todo de los derechos que pueda pretender la defensa sensata de un gremio, para lanzarse descaradamente por el camino de actos delictuosos que caen bajo la sanción penal y demuestran de manera fehaciente el desvarío y sinrazón que guía a los cabecillas del movimiento.

Ya no consiste la causa principal de la hostilidad a nuestra revista, en las antipatías que pretendían sentir los del gremio, por la persona encargada de su venta, ni en las ganancias estipuladas por nuestra administración a favor de los canillitas que las revendían, cuyas discrepancias han quedado arregladas en absoluto.

La intentona esta vez, va dirigida a una imaginaria huelga en la Imprenta Latina, donde se trabaja con personal de sobra, sin darse cuenta de que pueda existir huelga alguna, ni pensarse siquiera remotamente en un asunto que ha sido, desde el primer momento, completa y favorablemente solucionado.

Los odios y rencores que fermentan en los fracasados dirigentes de dicho gremio, hallando, en excesos y desmanes vituperables, una válvula de escape a sus mal disimuladas inspiraciones, han llegado al extremo de distribuír entre nuestros avisadores un panfleto, que solo han **sellado** en unión de los dirigentes de los gremios de linotipistas y artes gráficas de la capital, sin haber tenido siquiera la valentía de firmarlo, por temor sin duda alguna, a las consecuencias que pudieran acarrearles las falsedades sin cuento que encierra y los términos infamantes en que ha sido redactado.

Pero MUNDO URUGUAYO que ha conservado siempre la legítima actitud asumida desde un principio, desvelándose por cumplir con el público, que es al fin y al cabo el único que puede interesarnos, máxime teniendo en cuenta la decidida protección que nos dispensa, no ha titubeado un solo instante en corresponder a ella, tratando de satisfacer sus exigencias a fin de que no puedan verse privados, por caprichos y enconos de unos pocos, de la única revista nacional que hasta la fecha, ha logrado mantenerse en la cumbre, a despecho de los intereesados en cimentar su ruina, para provecho exclusivo de determinadas publicaciones extranjeras.

MUNDO URUGUAYO refutando con los hechos todas las absurdas aseveraciones propaladas, invita a las casas avisadoras y a los comerciantes en general a verificar sus enormes tirajes, que continúan, a pesar del tan decantado boycot de los dirigentes del gremio de vendedores de diarios; y agradecerá quieran honrarnos con su visita todos los jueves, día en que sale a la venta pública.

INSTANTANEAS



BATLLE

Pareciera que la naturaleza lo hubiese plasmado con cierto simbolismo de roca expuesto a los embates del mar. al verle en medio de las corrientes atorbellinadas de la contradicción pública, seguro de una honda energía cuyo secreto de dominación consistirá en no cambiar de sitio.

Cuantas veces ha quedado solo, otras tantas reapareció acompañado, y siempre se destaca solo y, no obstante, su inmanencia es un hecho casi obsesivo. ¿En que ancha y segura base se afirma?

En el pueblo. A favor de una doble interpretación, conjugada con atento arte político o quizá de origen espontáneo, ha tenido el sostén de las fuerzas populares de la campaña, donde prima bajo la advocación caudillesca de 1904, y de las fuerzas populares de la ciudad, para quienes significa estándarte y espada de redencionismo social. Sólo así podría explicarse la paradoja de que a un tiempo sea centro de proliferación cismática y de acopio de voluntades en la resultante numérica del voto.

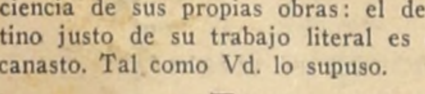
Tenaz en la acción, pero flexible y hasta oportunista, sabiendo hacer partir muchas veces de los demás sus mismos deseos; constante en el propósito, austero en el vivir, sin compadecerse de su propio corazón, al cual tortura en los rigores de una contienda perpetua en pro del mejoramiento civil, económico y social de la patria; hombre de acción y de palabra, en el poder, en la prensa y en la plaza pública; hombre, en suma, de tales dotes de inteligencia y de energía, que el genio sereno de la historia se complacerá en juzgarle representativo a la manera emersoniana, si el dictado de Artigas no es un mentido eco en el alma de la raza: Sean los orientales tan ilustrados como valientes.

D.



Figaro — Lo exhortamos a dos acciones: a no escribir cuentos y a aprender ortografía.

Cualquiera de las dos que Vd. haga será digna de estímulo.



A. E. González. — Tiene Vd. la conciencia de sus propias obras: el destino justo de su trabajo literal es el canasto. Tal como Vd. lo supuso.

—

He aquí un poeta que quiere cantar:

"Quiero cantar mi nena idolatrada,
quiero cantar cual canta el ruiseñor
y que el lamento de mi lira amada
te llegue al corazón".

Ese participio amada, colocado así, puede adjudicárseles a la nena y a la lira.

El poeta dióle doble sentido para que el lector lo aplique a su antojo.

Estrofa de una poesía que viene de Buenos Aires:

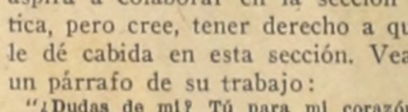
"Kaleidoscópio, trazarel mar paisajes
Inestables y, en tanto, el inaudito
Elplín de las arenas—erudito—
Se festona con fáciles encajes."



El esplín de las arenas será muy erudito porque se festona. El que no parece demasiado erudito es el poeta.

—

Raúl. — El asunto es bonito e interesante. Pero, es inútil darle vueltas sin nociones de gramática no hay manera posible de escribir.



Un escritor modesto y sensato, no aspira a colaborar en la sección poética, pero cree, tener derecho a que se le dé cabida en esta sección. Veamos un párrafo de su trabajo:

"¿Dudas de mí? Tú para mi corazón eres el astro que ilumina mi existencia; tú eres mi ángel, mi única alegría, y allí donde tu estés no puede haber más que blancura y diafanidad".

No cabe duda; el hombre se ha enamorado de un copo de nieve.

Miguita. — Una trasposición de líneas, estropeó la respuesta que dábamos a su gentil proposición. Esperamos sin embargo que la haya entendido.

¿Cuándo tendremos el placer de combinar personalmente su oportuna iniciativa y de hacerla práctica cuanto antes?

De 4 a 5 p. m. todos los días hábiles, aguardamos su visita.

VARIOS PENSAMIENTOS

La galantería va disminuyendo,
a medida que el amor va creciendo

—

Nunca puede amar bien
aquel que mucho amor propio tiene.

—

La pasión es una llama,
que arde por exceso de combustible

¿Puede la desigualdad física
servir de obstáculo a la unión
de dos almas que se quieren?...

—

Las personas que buscan demostrar supremacía individual en reuniones, se les puede tachar de necias y provosativas y en concecuencias obligan a sus amistades alejarse cada vez más de ellas

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

El único espectáculo

Don Jervasio había sido obrero en su juventud. La suerte lo favoreció; y como era zapatero, puso una zapatería.

A los 25 años se casó con una rubia aparadora con quien tuvo dos varoncitos. A los tres años enfermó el primogénito muriendo al año después de haberle comido entre medicinas y médicos, la mitad de su reducido capital.

Al primero siguió el segundo, quedando sólo con su mujer, y su zapatería que se había transformado en un pequeño boliche.

La verdad es que el sufrimiento envejece; pues don Jervasio a los treinta y cinco años andaba como hombre de cincuenta.

Su querida esposa que estaba delicada desde el segundo parto, murió al poco tiempo, con ella se fueron las economías y el resto del boliche. Y don Jervasio se quedó a los cuarenta años, sin fortuna, sin hijos y sin mujer; sólo con su vejez prematura.

Nada se explicaba de lo sucedido, pero pensaba que era una gran desgracia. Por un tiempo llevó flores a la fosas donde descansaban sus hijos y su mujer, pero al tiempo se olvidó de las flores y de las tumbas. Dejó de ir al cementerio.

A los muertos se llevan en el corazón — se decía, — y le dolía que los restos estuvieran tan distantes uno del otro. Hubiera querido enterrarlos juntos e ir también él a descansar en la misma fosa.

— Sólo los ricos pueden cumplir ese deseo. Nosotros pensaba — ni en la muerte podemos estar unidos.

Ahora vivía, por que vivía. Su existencia era mecánica y monótona.

Ocupaba una pieza en un barrio suburbano y en ella trabajaba de su oficio: hacía composturas con lo que sacaba para la "olla" como él decía.

Los días pasaban lentos como las horas para quien nada espera.

Levantábase muy de madrugada; a las diez cocía su ración hacía una siesta hasta las cuatro y volvía a su banqueta hasta bien cerrada la noche. Luego tirábase en su catre destartalado hasta la madrugada. Esa era su vida.

Los domingos daba una vuelta por el mercado y al atardecer se paseaba por la dársena. andando como un buey cansino.

Sólo en el barrio, tenía trabajo suficiente, a veces de sobra.

Dos oficiales antiguos amigos, suyos, le pidieron trabajar juntos. Accedió; tanto le daba.

El trabajo caía como lluvía de otoño.

Se contrataron con él los oficiales y le insinuaron tomar un chico para llevar las facturas a los clientes.

Los mismos le explicaron la necesidad de cambiar de local, e instaló nuevamente un pequeño taller, un letrero en la puerta y una vidriera donde exhibía los zapatos reformados. La instalación le consumió su pequeño ahorro y tuvo necesidad de hacer deudas. Todo dependía del futuro y de la buena voluntad de la clientela.

Con la compañía de los oficiales a don Fernario, la vida se le hacía más llevadera. Y tenía momentos, como él decía, en que se olvidaba que dentro de de su corazón llevaba el dolor por tres queridos muertos.

Una mañana en que los tres trabajaban con ardor, dos señores penetraron en el despacho.

— ¿En qué puedo servirnos?

— ¿Vd. es el dueño?

— Para lo que guste señor, — repuso don Jervasio, reverente.

— ¿Tiene empleados la casa?

— ¿Empleados?...

— Sí, señor; personal a su servicio.

— Tengo dos amigos que...

— ¿A sueldo?

— Es claro, nadie trabaja por amor al arte — repuso el dueño sonriente y bonachón.

Los señores permanecieron graves.

— ¿Se puede pasar al taller? — y, sin esperar contestación penetraron.

Don Jervasio, sorprendido objetó:

— No tengo el gusto de saber...

— Inspección del trabajo.

Don Jervasio hizo un movimiento de cabeza, y continuó mirándolos asombrado.

En el taller sórdido los dos oficiales terminaban una compostura. El piso estaba sucio de retazos de suelas. Sobre una banqueta una lamparilla de aceite iluminaba debilmente.

En el rincón oscuro estaba el catre raído de don Jervasio y varios cacharros de cocina. Se olía a humedad.

Los dos obreros se miraron sorprendidos, clavaron la vista tímidamente en los señores, y continuaron trabajando.

— Cuantas horas trabajan?

— Nosotros...

— Al joven le pregunto — interrumpió el inspector. — A que hora entran...

— Nosotros no tenemos hora; cuando creemos que trabajamos lo suficiente nos vamos.

Los inspectores se miraron inteligentemente.

— Es verdad; dijo don Jervasio. — ellos entran cuando quieren y se van cuando...

— Tiene, planilla obrera.

— Decía señor?

— Una planilla donde se registra la hora de entrada y salida de cada operario.

— No, no señor.

— Bien; Vd. está en infracción.

Entró el muchacho; miró sorprendido a los señores y luego dejó un envoltorio sobre la banqueta.

— ¿Está también a su servicio el chico?

— Sí señor, Cuando sale de la escuela viene a llevar las composturas a los clientes.

— Tampoco tiene la libreta de pensiones a la vejez. ¿ Verdad?

— Señor, yo desconozco...

— La Constitución de la República tiene un artículo que no admite como excusa el desconocimiento de las leyes; por lo tanto usted está sujeto a ellas.

Los oficiales les miraban con ojos rencorosos.

Allí mismo extendió el acta el Inspector le dió lectura en alta voz, doctoralmente, e instigó a don Jervasio que la firmase. Este lo hizo como un reo que firma su sentencia.

— Bien; tiene de plazo tres días para presentarse por la oficina.

La multa son: treinta pesos por el horario obrero y diez por la libreta de pensiones. Total cuarenta pesos. Poca cosa.

— Señor mío, vea que...

— Sé lo que va a decir. No es a usted solo; acabo de aplicar a la casa Smlmen y Cía una de cien; ya ve usted. Lo suyo no es nada. y después, la ley manda y hay que cumplirla, o hacerla cumplir, de lo contrario mejor que no existieran...

— Sí; que no existieran... pero vea señor; cuarenta pesos; así por que si, no comprendo;.. soy pobre, tendría que robarlos cuarenta pesos! si no valgo yo cuarenta pesos señor — exclamó emocionado don Jervasio

Los inspectores sonrieron.

— Es gracioso Vd. Todos dicen lo mismo. Bien, buenas tardes.

El tiempo es oro. No olvide; tres días de plazo; de lo contrario va el asunto por vía judicial y será peor para usted. Más no puedo hacer, yo le advierto. No se en qué piensan; no hacen más que darnos trabajo. Bueno no olvide, eh? Tres días de plazo...

Adiós señor.

Don Jervasio hizo marchar a los oficiales y al muchacho; cerró el negocio y salió.

Bien oscurecido, volvió como nunca. Jamás había bebido; pero esta vez lo fué por siempre. Era una esponja de alcohol.

Al entrar tropezó y tiró la banqueta; la levantó, la miró con odio. Cogió un martillo y ferozmente con él las hizo crujir a las dos. Las astillas saltaban a cada golpe. Destrozó las sillas, y desorbitado, la emprendió con el mostrador. Quebró los vidrios,y los zapatos bailaron por los aires.Más que ebriedad la suya parecía locura. Los ojos inyectados;revuelta la barba; las manos como aspas de molino. Rugía, su rugido degeneró en gargareos y sollozos. Fatigado, se hechó sobre el catre.

Nada quedaba por destruir.

La lamparilla de aceite caída a los meros arrebatos de don Jervasio, iluminaba tristemente, desde el suelo.

La lengüecilla de luz parpadeante se estiraba, se abría.

Comenzó a lamer las astillas; a enroscarse como víbora entre unos trozos de banqueta; y, cómo chorro de aceite rojo se extendió ágil y aterciopelada llenando de claridad el lúgubre taller.

Don Jervasio no se movía sólo se escuchaba, monótono, su ronquido cómo gárgaras.

A las pocas horas el establecimiento era un montón de escombros.

Fué el único espectáculo que don Jervasio dió en su vida, y con él terminó.

Gerónimo Pedriel.

Montevideo

"PASAR...."

Tras una larga "relache" literaria, aprovechada fecundamente, según se ha visto después, Mateo Magariños Solsona, ha dado un nuevo libro a las letras nacionales. Lo ha ceñido a los moldes literales de la novela de tesis y lo ha bautizado con el sugerente título de "Pasar".

Los años, no han modificado la personalidad literaria de Magariños, como no sea para prestarle un poco de gravedad y un mucho de experiencia sicológica. Su estilo frondoso e impresionante conserva la frescura de que dió lozanas frutas en su juventud, pero aderezado ahora con mayor conocimiento del idioma y más viva exactitud expresiva. Podría reprochársele la abundancia de imágenes conque adorna sus descripciones y la longitud un poco fatigosa de ciertos diálogos en los que llevado por su mucho imaginativo emprende disertaciones que apartan al lector del plano de la acción.

Pero ante todo, palpita en "Pasar.." el mismo propulsor del novelista y la vigorosa fuerza que dá color vital a la acción a interés al asunto. El lector que repase los primeros capítulos del libro, se siente a poco dominado por el interés que de sus páginas fluye y familiarizado con los protagonistas a quienes Magariños ha tratado con acierto y cariño.

"Pasar..." es pues una novela, una verdadera novela que ratifica el legítimo prestigio literario conseguido por su autor en el catálogo de las letras uruguayas.

Comerciantes progresistas

El muy noble empeño de ir mejorando las cosas, de conseguir día a día un nuevo grado de progreso, ha sido la pauta que ha guiado continuamente el espíritu activo y laborioso de los conocidos comerciantes de esta plaza Bravo, Javecchía y Cía.

Instalados, en la calle Sarandí uno de los parajes más céntricos de la capital, con los ramos de sombrerería, mercería y demás secciones de artículos para hombres, han querido transformar radicalmente sus operaciones comerciales y en efecto no han titubeado a pesar del enorme sacrificio que representa en trasladar su establecimiento al palacete que ocupa actualmente el Bazar Popular, en las esquinas Andes y Colonia, frente por frente a la sucursal que ya tienen establecida en los bajos del antiguo casino.

Estas ansias de progreso, merecen el estímulo del público, y "Mundo Uruguayo" no puede menos que felicitar a los caballeros Bravo, Javecchía y Cía. por el acierto que han demostrado al al salir de la rutina de las costumbres comerciales para lanzarse de lleno al establecimiento de una casa de acuerdo con el grado de cultura que ha conseguido nuestra población.



Alba Estela Montaner Gil

La Margarita de Fausto

(De Paul de Saint Victor)

Margarita parece olvidada en la segunda parte de "Fausto", y se disipa su figura, absorbida en el mundo de tipos, alegorías y símbolos que se apoderan del drama, desmascaradamente agrandado. Elena eclipsa su recuerdo; la colosal estatua pagana, relega a la sombra la pobre estatuilla gótica esculpida con tal candor. Pero, de pronto, reaparece alada y radiante, rematando la obra, como un ángel en la aguja de un campanario colosal. Desde allí domina y corona el inmenso monumento, que con sus criptas y arabescos, sus dédalos y complicaciones, parece construído para sustentarla.

Al final del poema, en el maravilloso epílogo, con que Goethe abre de nuevo engrandeciéndolo, el "Paraíso" del ante Margarita, no sólo parece redimida, sino que a su vez redime a Fausto, le atrae en su seguimiento hacia la luz eterna. Llamada por los cánticos de los querubines y los himnos de los anacoretas, la "Máter gloriosa" desciende del cielo, ceñida con la radiante aureola de su asunción. Las tres grandes penitentes del Evangelio y la leyenda, la imploran y ruegan por su humilde hermana, que pecó como ellas, por haber amado harto.

—"Por aquel amor que derramó sobre los pies de Jesús lágrimas y ungüentos! — dice la "Magna Peccatrix"; —¡por el vaso que vertía generoso la fragancia, por los cabellos que enjugaron con tal suavidad los pies lavados.

—"Por la fuente donde abrevó Abraham sus ganados — canta la "Mulier Samaritana"; — por el ánfora que osó tocar y refrescar los labios del Salvador!

—"Por la fría y ensangrentada piedra, donde depusieron el cuerpo del Señor — exclama "María Acgiptiaca"; — por mis cuarenta años de penitencia en el desierto, y la suprema despedida que tracé en la arena!"

Alentada con estas celestes intercesiones, Margarita — "Una penitentium" — se desprende del coro de pecadoras redimidas y se dirige con profunda humildad hacia la Madre gloriosa. Pero al entrar en la región de la beatitud, sólo de él se acuerda, del hombre que amó en la tierra. Sin él, la misma inmortalidad le pareciera viudez.

En medio de los esplendores del "Paraíso", como perdiera un instante de vista a su Beatriz, Dante se sobrecoge de angustia, cual si con la súbita desaparición se extinguiera el cielo: "Súbito clamé: ¿Dónde está?"

"Ed ella ov'e? di subito diss'lo".

Así Margarita no comprende el cielo sin su amado.

—¡Dígnate, Madre mía, volver los ojos propicios a mi felicidad! ¡El hombre a quien amé en la tierra, ha vuelto a mí!

El alma de Fausto, purificada por los ángeles, asciende por el éter, traído en brazos, le falta la iniciación suprema, el entusiasmo sublime; el rayo del amor puro no ha penetrado todavía en su corazón. Margarita se ofrece a servirle de guía.

— Ven — le responde la Virgen gloriosa; — elévate a las esferas superiores; si él te reconoce, te seguirá.

Y el alma infantil de la joven, arrebata la superior inteligencia del doctor a la región inefable, donde reside lo "Eterno femenino". ¡Patético y grandioso desenlace! ¡Ella, tan inferior en inteligencia a Fausto, le aventaja en la vida del corazón, y le vence con este amor puro al que toda sabiduría y toda virtud quedan sometidas. La extrema ignorancia enseñará a la extrema ciencia. Cuando vivía, Margarita apenas sabía leer, y ahora va a revelarle los secretos del libro infinito de los astros. Deslumbrada entonces a su vista ahora lo transfigura en el firmamento. "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos" — ha dicho la Escritura. A seis siglos de distancia, los dos más grandes poemas de los tiempos modernos no hacen más que comentar magníficamente el divino versículo. Una niña muerta a los nueve años, revela a Dante los misterios de la eternidad; una pobre e ignorante muchacha, introduce a Fausto en el seno de Dios.

Paul de Saint Victor.

En los Estados Unidos, según cálculos demográficos recientes, se aprecia el crecimiento de la población a razón de tres y cuarto por minuto.

Contestamos a Q. E. P. D. — El precio por una fotografía en la carátula es de $ 200 siempre que sea aceptada, de lo contrario a ningún precio.

EL HAMBRE

POR KUNT HAMSUN

(Premio Nobel)

Escrita la carta, la dejé sobre la mesa. Tomé la puerta; pero de nuevo permanecí ante ella. La exaltación de mi conciencia me conmovía tan dulcemente, que no quise abandonar aquellas paredes sin expresarles el testimonio de mi reconocimiento perdurable. De rodillas me postré ante la cama, y en voz alta dí gracias a Dios por su inmensa bondad en aquel dìa. Yo sabía, oh, yo sabía que aquel rapto de inspiración caída en mí de pronto obra era del cielo; la contestación dada por Dios a mi contrita imploración de la tarde. ¡Así es Dios! ¡Así es Dios! — exclamé, llorando de fervor sobre mis propias palabras; en algunos momentos, por temor a que alguien me oyese, debía enmudecer y reprimirse. Al fin me incorporé y salí; sin hacer ruido bajé la escalera, y al fin, sin ser visto de nadie, franqueé el portal.

Las calles estaban humedecidas por la reciente lluvia; las nubes, bajas y veloces, encapotaban el cielo sin dejar ver un solo rayo de sol. ¿Qué hora sería? Como de costumbre, tomé la dirección de la Casa Consistorial, y allí, en el reloj de la torre, ví que eran las nueve.

Me quedaban por delante todavía dos horas; no tenía objeto ir a la redacción antes de las diez, acaso antes de las once; hasta entonces deambularía pensando de qué manera podría agenciarme un ligero desayuno. Hoy no entraba en mis cálculos ir a la cama con hambre: los tiempos de miseria, gracias a Dios, habían pasado. ¡Aquellos tiempos, que eran como una pesadilla inacabable! Ahora la vida comenzaba a sonreirme.

Entretanto, el pequeño fardo que llevaba conmigo empezaba a molestarme; yo no podía presentarme ante las gentes con aquel bulto. ¿Qué hacer? Pensé guardarlo en algún sitio donde pudiese luego recogerlo; pero entonces se me ocurrió la idea de ir a casa de Semb para que lo envolviese y atase; en tal caso, podía llevarse ya sin molestia, ya que nadie habría de pensar que aquel paquete contuviese poco más que una manta de dormir. Entré, pues, en la tienda, dejando la envoltura sobre el mostrador y rogando a uno de los dependientes que lo atase.

El miró primero la frazada y luego a mí, y me pareció ver en su gesto una sombra de desdén; hasta juraría que insinuó un leve sacudimiento de hombros para significar su desprecio. La cosa me molestó.

— ¡Caramba! Guarde usted cuidado con el paquete — exclamé. — Dentro van dos vasos preciosos. El paquete he de remitirlo a Esmirna.

La ocurrencia surtió efecto, un efecto maravilloso. A cada movimiento que el hombre se veía obligado a hacer para sujetar el paquete, se deshacía en excusas por no haber adivinado que contuviese objetos de tanta estima. Cuando estuvo el paquete listo, le dí las gracias con la displicencia de un hombre que está bastante acostumbrado a expedir objetos de valor a Esmirna; me abrió la puerta y se inclinó dos veces antes de despedirme.

Al salir, y siguiendo el paso de las gentes sin darme cuenta, me estacionaba frente a los puestos de flores y de las mujeres de cuyos brazos pendían sendas macetas de rosales de rosas rojas. Las delicadas flores, en cuyos pétalos ponía un estremecimiento el aire frío de la mañana, me infundían un sentimiento de codicia: no osaba quitarme del lado de las mujeres, y hasta pensé robar una; tan sólo con el deseo de aspirar de cerca su fragancia preguntaba por su precio. Cuando ganase yo algún dinero ninguna consideración me impediría el placer de poseerlas; yo ahorraría de aquí y allá, hasta de lo necesario, para deleitarme hasta la embriaguez con el hálito de las pobres, divinas rosas...

Eran las diez y me encaminé hacia la redacción. En la vasta sala silenciosa sólo había un hombre con unas tijeras enormes frente a un montón de periódicos; el director aun no había llegado. A sus instancias dejé sobre la mesa el manuscrito, pero no sin antes atarle para hacerle ver al hombre que aquello no era una cosa ordinaria y que debía ser entregado al director personalmente. Todo lo más tarde, en el mismo día esperaba la respuesta.

— Bueno — contestó el hombre-tijera, enfrascándose de nuevo en sus periódicos. Advertí que aquello le era absolutamente indiferente; pero no le dije una palabra, y sacudiendo los hombros con la misma indiferencia, sin despedirme, me marché.

Otra vez el tiempo a mi disposición. ¡Si al menos hiciese un día claro! Pero hacía un tiempo miserable, sin sol, sin frío, sin viento. Las señoras, con sus paraguas, que llevaban a prevención, y los hombres, con sus gorras de lana caladas hasta las orejas, daban una impresión anacrónica. Me dirigí de nuevo al mercado a contemplar las rosas y las flores. Cuando más distraído me encontraba sentí una mano en el hombro y me volví. "La Virgen" me dió los buenos días.

— Buenos días — contesté, en guardia y un tanto receloso ante aquella familiaridad intempestiva. "La Virgen" no me miraba con suspicacia.

Un poco curioso al ver el paquete que llevaba en la mano, me preguntó:

— ¿Qué lleva usted ahí?

— Estuve en casa de Semb y me he comprado tela para un traje — le contesté con indiferencia. — No es posible presentarse siempre tan astroso ante las gentes, además de que no debemos por nuestra comodidad despreocuparnos tanto de los hombres.

Creí que asentía con la cabeza.

— ¿Y qué tal le va a usted? — preguntó acentuando las palabras.

— Aparte el tener que esperar ahora, bien.

— ¿Tiene usted, pues, alguna ocupación?

— ¿Una ocupación? — respondí sorprendido. — Sí, soy tenedor de libros de la conocida firma Cristian y Compañía.

— ¿Sí? Hombre — prorrumpió él retrocediendo un poco. ¡Cómo le envidio yo el puesto! A ver si por fin gana usted todo el dinero que merece. Que le vaya bien.

Pero al mismo tiempo que se marchaba, volviéndose hacia mí y señalando con el bastón el paquete, me dijo:

— Puedo a usted recomendar a mi sastre. Seguramente no encontrará usted nada mejor. Dígame usted que quiere que le recomiende.

Aquello era ya mucha impertinencia. ¿Quién le autorizaba a él a entrometerse en mis asuntos? ¿Qué le importaba a él la elección de mi sastre? Estaba furioso, y la vista de aquel niño vacuo y pulcro me indignaba. Recordé su brutalidad en una ocasión en que le pedí diez coronas, y de cuya ingenuidad me arrenpentí tan pronto como la hube cometido. La crueldad instintiva que adivinaba a través de aquel señorito atildado me desconcertaba: permanecía delante de él esquivando mirarle en los ojos; pasó una dama, y al retroceder para cederle el paso, aproveché la oportunidad de escabullirme siguiendo detrás de ella.

Y ahora, ¿adonde dirigirme hasta la hora de ir a la redacción? A un café no me era posible con los bolsillos vacíos ni tampoco a casa de algún conocido para dejar pasar el tiempo. Lentamente continué deambulando por la ciudad, invirtiendo largo tiempo del Mercado hasta las "Murallas"; dejé a un lado la Casa de Correos, seguí por la calle de Juan Carlos, dirigiéndome por último al Panteón, donde esperaba encontrar un sitio tranquilo y solitario en los alrededores de la capilla.

Allí descansé en silencio soñando en la paz del día brumoso y desapacible. Y transcurrió el tiempo. ¿Sería verdaderamente mi boceto una pequeña obra de arte? ¡Sabe Dios si aquí o allá no se me había deslizado alguna falta grave! Si tal cosa hubiese ocurrido todo estaba perdido; aquella rebosante fantasía no admitía retoques. Pero acaso fuese tan sólo una cosa vulgar, quizá un verdadero disparate. ¿Quién me aseguraba a mí que en aquel momento no estuviese ya en el cesto de los papeles?...

Mi confianza se derrumbaba por completo; me sentía invadido de una desesperanza mortal. Me levanté y abandoné el camposanto.

Abajo, por el escaparate de una tienda, miré la hora: eran cerca de las doce. Me había equivocado al creer que estabábamos ya en las horas de la tarde; hasta las cuatro no podía ver al director. Tenía todavía tiempo por delante. La suerte de mi boceto me acosaba implacablemente, llenándome de funestos presagios; cuanto más en ello pensaba, tanto flexivamente, después de una noche de inquietud y de fiebre, casi en sueños, me hubiese sido posible componer algo aceptable.

Seguramente me había ilusionado, tomando por realidad la prolongación del ensueño. Seguramente... Y atenazado por estas amargas revelaciones, anduve por las afueras de la ciudad, internándome en ella para salir luego y caminar a campo traviesa como perseguido de extrañas alucinaciones; al fin me encontré en una larga avenida urbanizada cuyo término no se divisaba.

Anduve por ella un momento, hasta que al fin, extenuado por la larga caminata, decidí retroceder hasta la ciudad. En el camino encontré dos carros cargados de heno; los carreteros, dos jóvenes con la cabeza al descubierto, de cara redonda y con el mismo aspecto de despreocupación, yacían tendidos encima de la carga.

Creí observar que al divisarme musitaban algo entre sí, como el deseo de jugarme alguna treta; al pasar, uno de ellos me preguntó qué llevaba debajo del brazo.

— Una manta de dormír — contesté.

— ¿Qué hora es? — preguntó de nuevo.

— No sé exactamente. Cerca de las tres.

Entonces rieron. Pero en el mismo momento de alejarme sentí el dolor de un trallazo en el oído; el sombrero se me saltó de cabeza; los dichosos jóvenes no querían despedirse de mí sin dejarme un recuerdo. Un poco asordado, recogí el sombrero de la cuneta y apresuré el paso. Un poco más abajo pregunté a un hombre qué hora era, y me dijo que las cuatro.

¡Las cuatro! La hora de mi entrevista con el director, y me encontraba en las afueras de la ciudad.

Kunt Hamsun.

La Pantera negra y el maestro Lassalle

—¿Por qué le llaman a usted la "Pantera Negra"? — le pregunté a María Kousnezoff.

La célebre cantante, en vez de contestarme, me preguntó a su vez:

—¿Por qué cree usted que me lo llaman?

—Por los ojos de belleza extraña que usted tiene — le contesté. — Por las crenchas negras y brillantes; por los movimientos suaves y ondulados; por esos giros de cabeza repentinos; por algo extraño y misterioso que hay en su armónica figura, y, sobre todo esto, por esa manera de mirar fija y violenta, con las pupilas como dos gotas de tinta, las narices dilatadas y la cabeza un poco avanzada e inclinada: como una pantera. Usted es rusa, ¿verdad? Y un poco salvaje, ademés. Su raza de usted es más fuerte que la mía, me parece.

—¿Es verdad, señora, que se ha educado usted en el palacio de San Petersburgo?

—Sí; allí me he educado. Todas las altezas reales que hoy forman la parte más granada de la corte de los zares son compañeros míos de juegos de la infancia.

—En Madrid hay muchas versiones de la historia de usted. Pero, por lo que veo, es cierta la versión que dice que es usted princesa rusa.

—No; no es cierta. Yo no soy princesa rusa. Soy hija del pintor de cámara de los zares.

—¿Recuerda usted en este momento el instante de más emoción, de mayor energía de su vida?

—Sí. el momento en que por poco maté a mi padre.

—Pero, ¿cómo, sin querer, sin duda?

—No, no. ¡Queriendo!

María Kousnezoff, sin mirar a nadie, dijo con un tono de voz natural, como si hablase sola:

—Un día, encima de mi cuarto, en el estudio de mi padre, oí un rumor de voces destempladas. La voces eran tremendas. La idea de que pudiera ocurrirle algo a mi padre me angustiaba. Yo estaba leyendo en la cama. Di un salto, me puse un capuchón de pieles, cogí mi revólver, del cual nunca me apartaba, y, descalza, crucé las habitaciones de la casa. Subí, sin ruido, al estudio de mi padre. Las voces seguían con estruendo. ¿Con quién reñía mi padre? Aparecó súbitamente en el marco de la puerta. Mi padre cogía en aquel momento una muñeca de mi madre y apretaba de una manera brutal, salvaje. Sentí un arrebato de indignación. Mi madre parecía de mármol.

—¡Suéltala! — grité.

Mi padre se volvió, sorprendido

—¡Vete!—me aulló.

—¡Suelta! — volví a insistir.

Mi padre me miró con esa rabia, que hierve, de un ruso verdadero.

Yo, sin aguardar a más, tendí el brazo y solté el disparo.

Tenía yo entonces quince años.

—¿Y qué pasó después?

—¡Ah!, nada. La discusión aquella no tenía ninguna importancia. Esto ustedes, los latinos, lo comprenden bien. La cólera de un ruso es una tempestad al ron. Se enciende y luego pasa.

—¿Maneja usted bien el revólver?

—Sí. La costumbre. Tiro una moneda al aire y la parto de un disparo.

Volviéndome a Pepe Lassalle, le digo:

—Maestro, ¡vaya una mujer! Gran artista y gran pantera. Supongo que andará usted más derecho que una vela.

—¡Toma! — me contesta Lassalle. — ¿Pues cree usted que no sería capaz esta mujer de hacer conmigo una barbaridad si me tuerzo?

—¡Ya lo creo! Le iba a dar la unción a balazos a su padre, con que ¿qué no haría con su marido? Pensemos en los celos, por ejemplo. El amor es dinamita. ¿Qué pasaría si los celos le inspirasen a María una tragedia?

—¡Señores! — dice López Marín.— ¡El Vesubio sería un pulverizador de agua bendita!

Todos nos reímos de la ocurrencia.

La Kousnezoff, recostada en sus almohadones, se reía como una chica pequeña.

Se queda seria de repente y parece una imagen bizantina.

Es una gran artista esta mujer. No hace falta ser un zahorí de los más finos para comprenderlo.

En sus actitudes hay algo litúrgico y extraño. Esta cantante enorme y bailarina sin rival está pldiendo para sus vestiduras los oros miniados de Bizancio.

El arte es su religión sobre la tierra.

—¿Cuando goza Vd. más cantando? —le preguntó.

—Cuando canto sola, aquí, en mi casa.

—¿ Quiere usted cantar ahora ?

—Bueno.

—Caballeros. ¡vaya gitanería!

La Kousnezoff canto y bailó flamenco con el arte y el brío de las grandes artistas del género: la Mejorana, la imperio o Manola, la Romera.

Dijo el cantar de camposanto de Jerez con una voz estrangulada de sollozo que erizaba los cabellos. El alma trágica de Andalucía salía por la boca de aquella mujer morena, nacida en la lejanía de las estepas.

—¿Van ustedes a América del Norte con un contrato estupendo?

— Sí. Vamos a Nueva York y a Chicago. Allí haremos una obra española, de Enrique López Marín, en la que María cantará y bailará flamenco.

—¡Azúcar!

—

—Magnífico. Ahora, maestro, me va usted a decir cuál fué el momento de mayor emoción de su vida. ¿Dónde pasó usted su peor rato?

—En Barcelona. En el teatro que ahora acaba de quemarse. Dirigía yo la *Gran serenata* para dos orquestas, de Max Reger, mi maestro, Concluída la primera parte del concierto, yo abandoné mi sitial, como siempre, para fumarme un pitillo. No había hecho más que encenderlo cuando se me acercó, muy nervioso, el empresario, diciéndome: "Haga usted el favor de empezar la segunda parte inmediatamente". "Ca, hombre, le contesté. Usted está loco. Primero tengo que fumarme mi pitillo".

Insistió de un modo descompuesto. Gritamos un poquito y el hombre se marchó dando bandazos, como una goleta.

Vino inmediatamente el jefe de Policía. "Maestro — me dijo —: yo le ruego a usted con el mayor encarecimiento que empiece." "Pero, ¿por qué, señor mío? ¿Qué razón puede haber para este atropello?"

El policía, llevándome a un rincón, me dijo: "Ahora mismo, debajo de la cortina del salón de fumar, acabamos de descubrir una bomba. Se ha dado aviso al carro blindado: pero, mientras llega, la gente se agolpa en el fumadero, y supóngase usted el peligro inmenso".

—No necesito decirle a usted—añade Lassalle — que me lancé a mi puesto y empecé a dirigir inmediatamente. A cada instante esperaba ver saltar el techo, los tabiques y los palcos hechos virutas.

—Créalo usted; no pasé un rato muy bueno.

—¡Bravo! — le digo al maestro.— Y el momento más alegre de su vida. ¿lo recuerda usted?

—Ya lo creo. Iba yo con mi orquesta de Austria-Hungría a Rumanía a dar un concierto en Yassi. En Lemberg había cambio de tren, porque el que a nosotros nos conducía iba a Rusia. Los minutos no eran muchos, y en cambio, los profesores de orquesta eran ochenta. Supóngase usted el barullo. La orquesta iba en unos cuantos vagones. Yo, solo, iba durmiendo como un justo en mi vagón-cama, bien cerrado y a obscuras. Sin darme cuenta, pasé la frontera y entré en Rusia. Cuando medio me enteré del error, ya llevaba mi cuerpo unas cuantas horas rodando por la tierra de los zares. En la primera estación salté a tierra y tomé otro convoy que me condujera a Lemberg, para buscar la ruta de Rumanía. Y aquí viene lo verdaderamente gracioso. Mis músicos, al enterarse de mi desaparición, empezaron a poner telegramas a todas las estaciones, rogando, en clave, que cada telegrama fuera cantado al paso de los trenes. De modo que, desde Lemberg hasta Yassi, y antes en cinco poblaciones rusas, oí cantar mi nombre tantas veces como estaciones hay y repetir el mismo telegrama, que decía:

"Maestro Lassalle. Alto, rubio y con chambergo. Su orquesta le espera en la estación de Yassi para el día del concierto."

Los viajeros estaban aterrados ante la importancia de este su ilustre compañero, cuya celebridad le hacía ser aclamado en todos los pueblos del tránsito.

—¿Qué le parece a usted?

—Una cosa muy graciosa.

—No he terminado. Llegué a Yassi media hora antes del concierto. Mis músicos me esperaban en la estación. Cada uno tenía en las manos una prenda de mi traje de etiqueta. Me vistieron como quien viste a un loco, y me condujeron, como en una nube, al teatro.

Cuando el público saludó a la orquesta con los primeros aplausos, yo creí que en seguida iba a salir un mozo de estación gritando desde el gallinero: Maestro Lassalle, alto, rubio y con chambergo... etc".

—Usted es madrileño, ¿verdad, Lassalle?

—Sí. Y pasé aquí unos cuantos años dando lecciones de latín en los colegios. De repente, me marché a Berlín, sin saber una palabra de alemán ni una nota de solfeo. A los tres años dirigía la Filarmónica de Munich.

—Eso se llama aprovechar el tiempo. ¿Cuánto ganaba usted en Madrid como profesor de colegios?

—Unas mil pesetas cada invierno.

—¿Ahora, por ahí fuera, como profesor de orquesta?

—Diez o doce mil duros cada invierno.

—¡Recordará usted con emoción el *musa, musæ*! María, ¿cuánto gana generalmente?

—¡Oh! Ha habido año en que ha salido por setenta mil duros entre San Petersburgo, Montecarlo, París, etc.

—Usted ha dirigido conciertos en todos los teatros del mundo. ¿Cuál es el público más temible?

—El madrileño.

—¿Por qué?

—Porque es muy impresionable. Un día, aquí en Madrid, dirigiendo la *Quinta sinfonía*, de Beethoven, escuché una ovación delirante. Me asusté. La *Quinta sinfonía* no tiene ninguna dificultad para dirigirla. Un público que hace eso, con la misma razón hace otro día lo contrario y le pisa a un artista la cabeza.

—Este contrato que los lleva a ustedes a América, ¿cuánto dinero les representa?

—Quientos mil francos..., traducidos, sin descuento, a oro americano.

—¿Cuántas funciones?

—Cuarenta.

—Pues, feliz viaje, salud y éxitos.

Me despedí de la hermosa "Pantera Negra" y del gran maestro Lassalle.

Pedro Iglesias.

CUADROS DE AMBIENTE CRIOLLO POR CASTELLS



EL DE LOS MANDAOS

EL LOCO DE LAS VEGIGAS

Por Javier de Viana

De "Sobre el recado"

editor Claudio García

Diez días lloviendo. Lluvia persistente, tenaz, incompasiva.

Tras un furioso chaparrón de gruesas gotas, que castigaban la sierra reblandecida con ímpetus de granizada, solía aclarar repentinamente, bruscamente, como por acto de arrepentimiento, de súbita determinación compasiva.

—Parece que acampa—juzgó el chinito Nemesio.

—¡Qué saben los muchachos y las mujeres!—mofó don Antenor.—El cielo está tomando un resuello pa seguir la golopiada.

Y así sucedía, en efecto. Después de cinco o diez minutos de tenue garúa tornaba a nublarse el firmamento, reventaban estrepitosos los truenos, centelleaban los relámpagos, y un nuevo iracundo chaparrón se descargaba sobre la campiña, convertida en inmensa laguna sin orillas.

La obligada ociosidad había hecho almácigo de aburrimiento sobre la peonada, día y noche recluída en el galpón, hastiada de mate amargo, ahita de truco y sobados en demasía los temas de conversación. Hasta Nemesio, el parlanchín sempiterno enmudeció.

—¿Se te acabaron los apuntes?—preguntóle risueñamente Agapito.

—La chicharra sólo canta cuando hay sol juerte—observó Dionisio.

—No es eso—alegó el aludido;—asunto no me falta, pero, como dende hace cinco días vengo haciendo solo el gasto, se me va acabando la saliva y tengo cansada la lengua. Ye he dado más de mi parte.

—O no has dao nada—respondió don Antenor;—ir enhebrando palabras como cuentas de rosario es sólo cuestión de resuello. Nunca olvidés que pa que un pastel salga lindo, lo de menos es la hojaldra y lo prencipal el relleno.

—Tuítos me tiran a mì, y a juerza de cachetiarme sin motivo me van haciendo juntar rabia que en cualesquier día vi'a reventar como un escuerzo!...

—Mal grano es la rabia—filosofó el viejo;—más tarde o más temprano tiene que arderse, en pura pérdida para quién perdió el tiempo en enllenar con él la troja del alma... Y al propósito me viene a la memoria un cuento que le oí contar a mi agüelo; yo era entuavía un charabón sin emplumar...

—¡Jué, pjucha que ha'e ser añares d'eso!—interrumpió Agapito.—¿Ya existía el río Gualeguay en ese tiempo?

—Estaban concluyendo de zanjiarlo—respondió el viejo sin inmutarse.—Contaba mi agüelo que había en el pago un hombre más seco, torcido y contrahecho que una rama'e parra en invierno. Vivía solito en su rancho y naides sabía de qué vivía pa qué vivía aquella vida de aperiá. Unas doscientas ovejas sarnosas y un mancarrón zaino, lunanco, maceta, de carretilla nueva y con los dientes en horqueta, era tuita l'hacienda que se le conocía.

Cuasi nunca se le vía por denguna parte. Metido en su aripuca, como lechuzón en su cueva, si asomaba las narices ajuera, dejuro que sería dispués de taparse el cielo con el poncho de la noche.

Pero aconteció que de pronto el viejo Serapio—ansina se llamaba—encomenzó a cair a tuitas las carniadas, pidiendo por favor que le diesen las vejigas de las reses. Y es claro, se las daban.

Al principio naides malisió nada; pero a la fin comenzó a dentrar la curiosidá. ¿Pa qué diablos quedría tantas vejigas el ñacurutú?

En la estancia, contaba mi agüelo, había un muchacho cachafáz y sinvergüenza... uno como así Nemesio, que se propuso desenredar la trenza, y se puso a espiarlo al viejo.

Y vido qu'este, en las noches de tormenta, cuando había vientos juertes, diba a llenar las vejigas de viento, les ataba bien la boca y las apilaba en su rancho.

Tenía una pila inmensa, que diba dende el piso hasta la cumbrera. Y el loco aquel siguió pidiendo vejigas y enllenándolas de viento.

Y resultó qu'en una noche de verano, serena, tranquila, se sintió en el pago un estruendo bárbaro, como si hubiese reventao un trueno formidable, y en seguida un ventarrón, que naides vido otro igual hasta entonces, pasó bufando con tanta juerza que hasta los ucalitos más grandes hocicaron el suelo y quedaron con las raíces al aire...

A los días, algunos vecinos curiosos fueron a ver el rancho del viejo Serapio, y no hallaron ni rastros. ¡Tuito había volao!... A la cuenta, algún minero mordió una de las vejigas del fondo, reventó el viento y reventaron tuitas las otras.

¿Y el viejo no apareció?

—Nunca se tuvo noticia suya. A la cuenta, el ventarrón lo llevó a la gran... laguna que había a una veinte cuadras de allí...

Terminado el relato, el auditorio permaneció silencioso y pensativo.

Nemesio habló:

—Eso quiere decir...

—Que juntar odios es lo mesmo que embotellar vientos...

EL SOL Y LA RELIGION

Entre las tropas aliadas enviadas a Siberia iba un destacamento de tiradores de Lascar, mahometanos todos, a quienes se internó en regiones polares. Los grandes bloques de hielo sorprendían a los hijos del trópico; el termómetro, impiadosamente, marcaba 15 grados bajo cero y seguía descendiendo. Pero un hecho que aquellos mulsumanes no podían sospechar constituyó para ellos una comedia con desenlace trágico.

Estaban en plena fiesta de Ramazán. Durante la fiesta ningún buen mahometano puede comer entre la salida y la puesta del sol. Los mahometanos esperaron pacientemente a que el sol se pusiera... Se retorcían de hambre; pero, respetuosos con su religión, no querían probar un bocado mientras el sol estuviera en el firmamento. Y pasaban las horas; veinte horas, treinta y seis horas, cuarenta horas... Y el sol allá arriba, impasible, y sin dar señales de retirada...

Fueron a hablar al capitán, que se declaró impotente para resolver la cuestión, y les envió al cónsul inglés. Ante el cónsul inglés comparecieron los mahometanos, y el representante de la Gran Bretaña se limitó a presentarles la siguiente alternativa: o comer, olvidando la fiesta, o conmemorar la fiesta y no comer, pues, desgraciadamente, no había fuerza humana que puediera quitar el sol de su sitio.

Algunos de los lascaritas se decidieron a prevaricar; otros, permanecieron inflexibles, y 17 murieron de hambre, mirando al sol, impávido e implacable...

TEATROS



MAE MARSH

La fotografía que reproducimos de la popular estrella cinematográfica, considerada por la crítica yankee como "Reina del Gesto", fué tomada durante las últimas escenas de la notable superproducción "La Mujer Enigma" creación personalísima, que ha constituído uno de los grandes éxitos de su vida y le ha valido la aprobación unánime de todos los públicos donde se exhibiera dicha película.

Mae Marsh es única, por la forma que logra expresar con los gestos de su rostro los sentimientos más diversos, transmitiéndolos de tal modo a los espectadores, que no pueden menos que sentirse subyugados por el arte excelso de tan notable actriz.



ANDRES SEGOVIA

Concertista de Guitarra

Entre los más famosos guitarristas mundiales, figura el nombre de Andrés Segovia. Contratado, en vista de sus grandes y legítimos éxitos, por la Empresa Quesada y Grassi, su venida a Monvevideo significará la revelación de un artista eminente, que no sólo es un técnico y un dominador del instrumento que cultiva. sino que, a la vez, se caracteriza por una poderosa musicalidad y no menor envidiable cultura artística.

La guitarra tiene el don de ser un receptáculo — receptáculo exquisito— de tantas y tantas obras musicales que fueron escritas directamente para instrumentos diversos. Su sonido dulce y suave, su esencia polifónica, su especialidad para admitir, dentro de la limitación de su timbre y recursos las más complejas y difíciles composiciones, hácenla digna de un interés parecido al que inspiran otros instrumentos de mayor difusión y de más grandes medios expresivos.

Andrés Segovia, temperamento apasionado, técnico de primera fila, intérprete que sabe aplicar un estilo propio a todas las composiciones que ejecuta, se destaca sobresalientemente entre los grandes guitarristas españoles. Su personalidad es innegable; sus interpretaciones inconfundibles.

La crítica española ha celebrado en los más elogiosos términos la labor interpretativa de Andrés Segovia. Los públicos que lo han oído, le han prodigado sus más entusiastas aplausos. Tanto interpretando a los grandes clásicos de la guitarra, que son los que sirven para aquilatar, en primer término, los méritos del instrumentista, como bordando afiligranadamente las graciosas concepciones de Mozart o destacando con claridad y pureza las severas líneas melódicas de Bach; tanto matizando los románticos apasionamiento de Chopin, como realzando el españolismo musical de un Albéniz o de un Granados, tan característico y natural en la guitarra, siempre Andrés Segovia es el artista profundo, consciente, y, a un tiempo, el ejecutante avasallador que domina y conmueve al auditorio, exalta maravillosamente las cualidades esenciales del instrumento que sirve de vehículo a su artística sensibilidad.



LA PROCESION DEL CORPUS CHRISTI



El palio al pasar por la Avenida 18 de Julio



Cabecera de la procesión con los niños de las escuelas católicas



Sección femenina. — Niñas y adultas

DE TRINIDAD



Señorita Rosita B. Etcheverry del Pino



Sta. Adalisa Nardo Grezzi



Coche N.° 7 ganador del raid Trinidad San José Trinidad Piloto Héctor Fernández jefe de la hinchada peñarolense



Sr. P. Riagno ganador de las carreras de bicicleta por la copa local

(Fotogr. Moderna).

UNA FIESTA EDUCATIVA — VISITA INFANTIL AL ZOOLOGICO



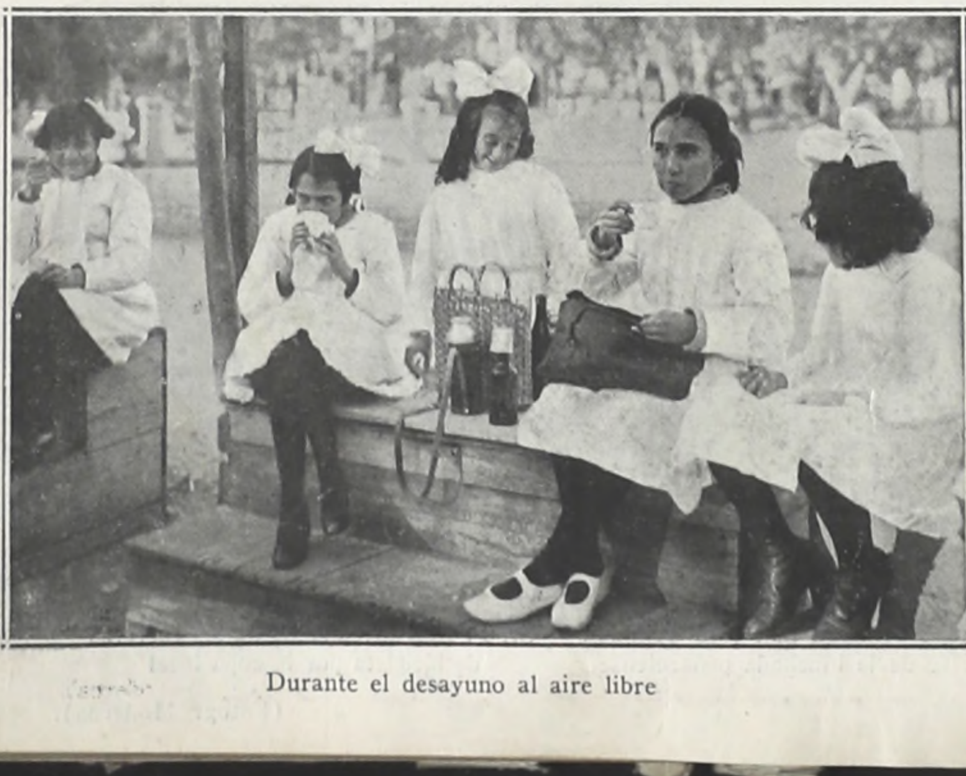
El batallón escolar femenino de la distinguida educacionita Sta. Carmen Pieres Directora de la Escuela de 2.º Grado N.º 6 de las Piedras, luciendo el *igualitario* delantal blanco que se proyecta implantar sin carácter impositivo en los colegios de Canelones



Grupo de niñas frente a la jaula de los osos



Otro grupo de niñas contemplando los pájaros



Durante el desayuno al aire libre



Descansando en las gradas del circo equestre después de haber recorrido todos los jardines

ACTUALIDADES



El Dr. Brum rodeado por un grupo de amigos en el nuevo local de la Unión Colorada



Grupo de damas en la exposición de cuadros del pintor Osuna fallecido el mes pasado, organizada en los salones de la pinturería Maveroff



Enlace Marchese Fernández-Quijano



Bodas de oro de los esposos Rafael y Pastora Gibelli. — Los festejados rodeados por hijos y nietos



Enlace Gorlero - Bonami



The danzante ofrecido por un nucleo de amistades a la señorita Sara Moreno en ocasión de su terminación de estudios



Banquete ofrecido por un núcleo de amigos al señor Alfredo Alonso con motivo de su próximo viaje a Europa



Sra. Lavinia de Souza Ribeiro de Guimaraes, esposa del nuevo Ministro del Brasil



Momentos después de desembarcar el Sr. Guimaraes y su Sra. esposa, acompañados por el Secretario de la Legación Brasilera y varias de sus amistades.



Sr. Luis Guimaraes, nuevo Ministro Plenipotenciario del Brasil en el Uruguay

EL NUEVO LICEO NOCTURNO



Grupo de profesores del nuevo Liceo



Una de las clases al comenzar la lección

ACTUALIDADES



El Dr. Cyro de Azevedo con el Sr. Yeregui después de entregada la carta de retiro de su misión diplomática al Presidente de la República.



Inauguración de los Thes dominicales del Club Católico



Velada artística del Centro "Non Plus" en su local social



Grupo de asistentes al festival ofrecido por el Centro Asturiano a sus asociados



Escuela de varones de Santa Lucía en el Talar de la localidad

(Foto. V. Pérez).



Enlace Villegas Márquez - Souza Mascarenhas



LA CASA VIEJA

A Chavela

Deja que recuerde los tiempos pasados
y la casa vieja
allá donde alegres corrimos de niños
tras las mariposas
donde juntos vimos despuntar el día
y asomar la luna su blanca cabeza
tras la cerranía.

Recuerdas, Chavela cuando por las tardes
juntos recorríamos la alegre pradera
pero tú eras buena, Chavela, tan buena
yo juntando flores
para coronarte con aquellas rosas
que eran el regalo
de la primavera?

Cuando por las tardes paseabamos juntos
charlabamos mucho,
recuerdas?
tu me preguntabas sí los pajarillos
con sus dulces trinos se comprenderían
y yo sonrojaba
porque no sabía responderte nada.

Aveces recuerdo que nos enojábamos
y que yo sufría
porque tus desdenes me causaban daño
y te lo decía
pero tu eras buena, Chavela, tan buena
que al ver en mis ojos
dibujar la pena
con tu voz dulzona de niña inocente
me contabas cuentos
me arrullabas tanto
que nunca mi cuita duró muchas horas
porque me olvidaba de que estaba triste
cuando me arrullabas con tu voz dulzona

¡Que bella era aquella casa de la abuela
y que buenos todos,
que buenos Charvela!
¿Recuerdas aquellas tardes del invierno
muy tristes, plomizos
cuando los dos juntos tras de la ventana
tristes meditabamos.
con la gran nostalgía de la primavera?

Recuerdas que a veces, sobre los cristales,
que empañó tu aliento
pusiste mí nombre
mientras yo miraba desde la ventana
una nube blanca
lejana... lejana..

¡Qué felices fuímos en la casa vieja,
con cuanta inocencia,
con cuanta ternura pasamos la infancia
con la bondadosa
con la dulce abuela!

Aveces, Chavela, cuando mis pesares
me vencen;
cuando sufro y temo
cuando me extremezco
pensando en las penas de mí vida intensa
y en las injusticias con que el mundo siempre
mi bondad condena;
cerrando los ojos,
me engaño a mí mismo
porque siento miedo
y evoco tu nombre y la casa aquella
hasta que consigo
ahogar el presente con recuerdos de ella
y curar mis penas
y sentírme bueno
y olvidarlo todo
cuando se presentó en mis sueños falsos
de loco poeta
la visión querida, la visión dulcísima
de la casa vieja

Setiembre W. Altuna.

MI RISA

Mi risa es robusta, mirífica y pura
y no la detiene ni amor ni Natura

Gayesa semeja de lírico encanto
que en campos luciera su mágico manto

Mi risa es la fuente piadosa de vida
su líquido sana del alma la herida

Su náyade tiene el preciado tesoro
que amados dejaron en ánforas de oro

Es una Hepooreme con musas dichosas
que dan a mi vida sus aguas de rosas

Es invulnerable, enérgica y sana,
es virgen divina, es poesía que mana.

Mi risa derrota los llantos del alma
sus pajes son fuertes cual troncos de palma

De Diana ha copiado primor y belleza
y tiene un extraño rasgón de pureza

Asciende de mi alma por la dicha loca
y cuaja ardorosa llegando a mi boca

Mi risa es robusta, mirífica y pura
y no la detiene ni Amor ni Natura.

María Angélica Bértola

LA SENSILLEZ DEL REY DE LOS BELGAS

El rey Alberto de Bélgica, como todos los hombres de positivo mérito, es muy llano en sus costumbres y su trato. En sus viajes como principe, y en algunos como rey, le ha gustado guardar el incógnito Se recuerda que en 1897 visitó una mina belga con traje de marinero sin ser reconocido por nadie. Un día en Potsdam, siendo príncipe, se presentó en la estación y se dirigió al andén. Llegó la hora de salida, y el tren no se movía. Conociendo la puntualidad alemana, preguntó a un empleado el porqué de la demora.

—Estamos esperando a un alto personaje —le contestó.

—¿A quién?

—Al príncipe Alberto de Bélgica.

—Ese soy yo, así es que pueden ustedes dar la orden de salida.

—¿Usted príncipe? ¿Quiere usted burlarse?

Y no hubo medio de convencer al empleado hasta que oficialmente fué reconocido Alberto.

Hace pocos años, siendo ya rey, y hallándose en Santa Margarita Liguria (Italia) se presentó en el Banco Chiavari para cambiar algunos billetes belgas de a cien francos en moneda del país.

El empleado, mientras le daba el cambio, le dijo:

—¿Conque tenemos al rey de Bélgica en nuestra ciudad?

Puede concebirse el estupor de aquél cuando el rey le dijo:

—¡Soy yo mismo!

Pero no tuvo tiempo de hablar, porque el rey Alberto, con un "gracias, hasta otra vista", muy cortés, le dejó con la boca abierta.

MODAS

DE TODO UN POCO...

La silueta general de la moda es, decididamente, el talle bajo, las caderas ensanchadas y las faldas algo más largas y con más vuelo.

Los trajes de sastre, muy sóbrios de adorno, tienen las levitas muy largas, ajustadas al talle aunque sin cinturón y abiertas sobre el chaleco de fantasía.

Hay gran variedad de telas, dominando el terciopelo planchado en los trajes de más vestir y en los otros las lanas con listas y cuadros de colores, sobre fondo negro.





Las mezclas o combinaciones de dos telas en un mismo traje siguen en todo su apogeo, viéndose faldas lisas con levita a rayas o escosesa, lo que permite arreglar o modernizar las toilettes con gran facilidad. Nada de adornos en las telas de fantasía, rayas o cuadros; en las lisas se ven muchas tiras de cuero, sobrepuestas recortando



flores u hojas de terciopelo, que hacen muy buen efecto, ya sean en el mismo tono del traje, ya en otro distinto, formando gran contraste.

En los trajes de noche tienen siempre aceptación las túnicas de tul muy fruncidas, y los volados de tul o encaje; estos, siendo verdaderos, tienen un precio exorbitante, pero hay también muy bonitas imitaciones, que hacen su efecto y cuyo costo es más razonable.

Los accesorios que contribuyen al complemento de las toilettes elegantes son los collares de gruesas perlas multicolores los flecos, borlas, pasamanerias, y los motivos recortados en terciopelo, cuero, márfil, cornalina, etc., y en los trajes de noche, los cinturones de rosas formando guirnalda, que cae después en grupos de flores y ofrecen gran variación: el bretón, de graciosa forma y adornado con cinta de terciopelo; las tocas, todas confeccionadas con cintas de raso y moaré; hay canotiers de fieltro, tricornos, boinas, capelinas, casi todos adornados con bordado de azabache felpa, lana o seda, de modo que, en esta diversidad de formas y adornos, nada más fácil que elegir cada cual el que mejor sienta a su fisonomía.

Lo mismo que los trajes de noche y de paseo, merecen un párrafo especial los trajes de casa, porque hasta ellos ha llegado el lujo de que hacen gala las personas pudientes, en la época actual.

Bien es verdad que los trajes de casa elegantes sirven a veces para una reunión íntima, un *bridge* o una comida entre personas de mucha confianza, y que en su confección se permiten todas las fantasías en combinaciones de telas y colores.

Se emplean en ellos generalmente los terciopelos de seda o de lana, rasos y crepones en colores fuertes: verde esmeralda, azul turquesa, coral, etc. con adornos de piel o de encaje.

Los deshabillés orienlates, que durante largo tiempo hicieron furor han decaído un poco a fuerza de copiarse, por centenares en la ciudad luz que es hoy y siempre emporio de elegancia, los buenos modelos de los grandes talleres. Como saltos de cama o trajes de casa para la mañana no hay nada más cómodo, ni más práctico que el kimono japonés, cuya moda no es osado predecir que será duradera, porque se presta a que las señoras de buen gusto le dén una nota muy personal, ya por alguna modificación en el corte, ya por la originalidad de la tela o del adorno, aunque este deba ser siempre muy sobrio y sencillo.

De todos modos, vale más no hablar del precio de todos estos caprichos y elegancias, porque resulta hoy en día terreno harto resbaladizo; los jefes de familia se alarman a veces, y con razón del lujo que gastan su mujer e hijas, cosa que a ellas no les suele parecer tanto. De estas opuestas ideas nace un conflicto... siempre el mismo, que vá acentuándose cada vez más.

Como remediarlo? Los cronistas de modas no pueden traspasar sus atribuciones, que consisten en describir lo que vén, señalar las nuevas tendencias de la moda y permitirse alguna que otra ligera crítica. A esto se reduce su rol, pues si se erigieran en moralistas, se harían insoportables...

Nexilb.



Consejos de economía doméstica —

El jabón arsenical que se emplea para evitar los estragos de los insectos, sirve también para aplicarlo a la parte interna de las pieles de los animales que se van a disecar. Según la fórmula más corriente, este jabón se hace del siguiente modo: a una solución de 100 partes de jabón en agua, se añaden 36 partes de potasa y 12 de cal apagada. Después se agregan 100 partes de ácido arsenioso pulverizado, y por medio del calor se transforma la masa uniforme. Finalmente se mezclan con la masa 15 partes de alcanfor pulverizado.

Para que las puertas no rechinen, en vez del aceite que mancha, dá excelentes resultados lubrificar los goznes con lápiz, levantando un poco la puerta, para poder dar al pivote. Cuanto más blando sea el lápiz, más fácil es la operación.

La patata es muy buena para limpiar Usada en frío en lugar de jabón, limpia perfectamente las manos y conserva suave la piel. El agua de haber cocido patatas, es excelente para limpiar la seda sucia.

El alumbre fundido en una cuchara de hierro constituye un cemento excelente para el cristal y la porcelana. Los objetos pegados con alumbre, pueden fregarse sin temor de que se despeguen.



DEL ASTRÓNOMO MARTÍN GIL

Superioridad de los Martenses

Habrán leído, sin duda, el interesante artículo de Max Nordau, de hace poco, sobre el problema trascendental de la comunicación interplanetaria, especialmente con Marte.

El eminente escritor y filósofo, con la precisión, elegancia y claridad que lo distingue, hace dialogar amablemente a un astrónomo, una señorita norteamericana y no recuerdo a quien más, sobre ese tema tan elevado, dicho sin metáfora. Después de discutir ampliamente el caso y convenir en la no imposibilidad de la comunicación, nuestras ilusiones van a parar por los suelos, pues resulta que habríamos trabajado inultimente, al divino cohete, porque no podríamos comprender a los martenses. Y no podríamos comprenderlos porque es tan grande la inteligencia y civilización a que han llegado estos caballeros en comparación de la nuestra, que los hombres más geniales de aquí abajo harían el papel de monos inferiores al lado de nuestros compatriotas de arriba. ¿A qué se debería esta diferencia tan deprimente y abrumadora, según Nordau? Al estado de evolución del planeta Marte, mil veces más avanzado que el nuestro. En otros términos: a que Marte es más viejo que la Tierra; y sabemos que el diablo es diablo por ser viejo. Es verdad; esta es la manera general y corriente de ver el problema, pero debemos recordar que muchas veces las cosas más corrientes y generales suelen ser las menos ciertas. Daré mis razones en las que fundo mi manera distinta de ver la cuestión, sin que pretenda estar en lo cierto. No me impulsa un amor propio terráqueo, ni mucho menos aquel orgullo egocéntrico de los antiguos. Por el contrario, creo que la vida orgánica en cualquier punto del universo y en cualquier forma que se manifieste, no ha de pasar de una triste ridiculez, de un fenómeno tragi-cómico. Me lleva cierta inclinación a los enigmas trascendentales, al misterio universal, a todo lo que se encuentra un poco más arriba de la Bolsa de Comercio, del maíz, de los animales gordos y de las carreras; aunque también cultive con entusiasmo discreto algunos de estos ramos, excepto el primero y el último. Estamos, pues, muy lejos del simpático Guillermo del bello libro de Nordau.

Bien, pues; se dice que siendo el planeta Marte mucho más viejo que la Tierra, los habitantes deben llevarnos muy adelante en progreso y sabiduría. Ante todo, debemos convenir en que eso de vejez y juventud, no son conceptos muy claros, aunque lo parezcan, ya se aplique en la tierra como en el cielo.

Dada la secreta armonía que liga todas las cosas, podríamos comparar sin violencia la evolución orgánica de un hombre con la de un planeta. Sabemos que hay jóvenes viejos: jóvenes blancos de canas, arrugados, friolentos, decrépitos; y viejos jóvenes, más tersos y lustrosos — sin cosméticos, se entiende — que una manzana tan llenos de vida y alegría que es menester andar atajándolos con el indiscreto recuerdo de sus años cumplidos. Y es ese un error, pues cada uno tiene, como se ha dicho, la edad de sus arterias. Y quien dispone de buenas arterias, goza de un cuerpo caliente, y calor es vida, juventud.

En cambio, el organismo del joven-viejo ha evolucionado rápidamente, llegando muy pronto a cerrar el ciclo visible con la muerte. ¿Pero acaso podríamos decir que por haberse adelantado en la evolución, por haber recorrido el camino más de prisa, este joven-viejo ha debido sobrepasar en conocimiento, en sabiduría a nuestro viejo-joven?

En el cielo también hay astros jóvenes-viejos y viejos-jóvenes.

La vida, la longevidad de un astro depende directamente de su masa: a mayor masa, mayor vida, puesto que mientras mayor sea aquella contendrá más calor originario y demorará más en enfriarse y en secarse. La Luna es más bien hermana melliza de la Tierra que hija. Relativamente, es decir, comparando las masas de Luna y Tierra, la Luna resulta el satélite de mayor masa de todo el sistema planetario, y el de mayor densidad absoluta: es casi un planeta. Ella se desprendió de la Tierra en el último momento, ya hecha, podríamos decir; comenzando — permítaseme el símil — a figurar en saciedad a la par de su hermana o madre por división. Luego, Tierra y Luna son casi de la misma edad en tiempo. Pero ¿quién no sabe hoy que la Luna es un astro muerto, un pequeño mundo petrificado, un cascajo celeste desde hace cientos de siglos; sin aire, sin agua, un blanco cementerio no obstante el esfuerzo hecho por algunos astrónomos yanquis para declararla, aunque más no fuera una Varsovia en paz? y por qué envejeció y murió tan pronto nuestra blanca tía? ¿Por qué nos ha adelantado en la marcha evolutiva como se dice de Marte? Sencillamente por el pecado original de su pequeña masa con relación a la de la Tierra. Por la misma razón que una esfera de hierro, supongamos de un kilogramo, calentada a trescientos grados, se enfría mucho antes que otra esfera del mismo metal y de ochenta kilogramos igualmente calentada a trescientos grados. El peso de la Tierra. Ahora, supongamos lo que es perfectamente natural: que a su debido tiempo en la Luna también hubo humanidad, como diría un teólogo, cuando pasó como la Tierra su período terciario, lo que debió suceder mucho antes que aquí, por haberse enfriado con mayor rapidez. En tal caso, ¿sería lógico pensar que los selenitas, por haberse adelantado evolutivamente a nosotros, alcanzaron una civilización, cultura y sabiduría muy superior a la nuestra actual? ¿No se les habrían apagado las luces en medio del baile, o lo que es más justo pensar, su progreso, sus conocimientos, ¿no habrán sido proporcionales al tiempo de su vida astral?

Bueno, pues, el planeta Marte es un joven-viejo de los cielos. Según las vistas cosmogónicas actuales, se formó mucho después que la Tierra. Esta ya era madre de familia cuando el joven Marte apareció en el vasto salón sideral. Pero aquí está el busilis, me parece: la masa de Marte es la décima parte de la de la Tierra. Se necesitan diez Martes bien pertrechados para equilibrar en peso a la Tierra. Y es claro entonces, Marte, no obstante su poca edad, ha envejecido pronto por haberse enfriado mucho más rápidamente que la Tierra, según aquella estrecha relación entre la longevidad y la masa de un cuerpo celeste.

—

Los que no aceptan reforma alguna a la teoría cosmogónica de Laplace, pueden tener razón en considerar más viejo a Marte. Quizás es esta la manera de ver del doctor Nordau. Pero es el caso, que el análisis prolijo y a fondo de la concepción laplaceña, ha encontrado fallas e inconvenientes graves, a pesar del esfuerzo de ilustres defensores como Roche y otros. Y aun aceptando la mayor edad en tiempo de Marte, creo fácil demostrar lo que nos proponemos.

—

Podríamos razonar exactamente como para la Luna.

Admitiendo que la Naturaleza no disponga bajar el telón en Marte y en la Tierra antes de concluída la fiesta, es decir, suponiendo que terrestres y martenses completen su ciclo en paz y en armonía, ¿podríamos aceptar que ambos humanidades, diremos, alcancen el mismo grado de sabiduría?

Y estrechando más el argumento: el valor absoluto de la parte del ciclo vital recorrido hasta hoy por los martenses, ¿sería superior al nuestro, no obstante llevarnos adelante en la evolución? Veamos:

El conocimiento ha sido parangonado al círculo; comparación muy bonita y justa. Aprovechemos y generalicemos el símil.

El radio del círculo o del ciclo completo de los martenses es naturalmente menor que el radio del círculo o ciclo completo de los terrestres, por aquella gran diferencia de las masas de ambos planetas. Ahora aunque la relación de la circunferencia al diámetro de ambos ciclos martenses y terrestre sea el mismo, puesto que el valor de "pi" es una cantidad constante e inconmensurable — como lo es el conocimiento absoluto de las cosas — no sucede lo mismo con la superficie de esos dos círculos, o sea, si se quiere, el conocimiento relativo de las cosas; pues las superficies de dos círculos son proporcionales a los cuadrados de sus radios. Luego, si suponemos con toda justicia que el radio de nuestro ciclo, esto es, el tiempo de evolución, sea por ejemplo tres o cuatro veces mayor que el de los martenses, la superficie abarcada por nosotros en el terreno del misterio universal, del conocimiento relativo, sería como el cuadrado de esos números, es decir, "nueve" o "dieciseis" veces mayor.

La idea o creencia en la habitabilidad de los planetas de nuestro sistema, me parece que debe irse restringiendo a medida que avanza el telescopio, y el espectroscopio, muy especialmente.

Si sobre una hoja de papel figuramos el Sol con un punto y tiramos nueve líneas horizontales y paralelas, cada línea representará la proyección de la órbita de un planeta, o si se quiere la posición de dicha órbita respecto al Sol, exceptuando la quinta, que corresponde a la zona de los asteroides, una gran manga de planetitas enanos en número de más de setecientos hasta hoy. Cuanto a las distancias relativas de las líneas entre sí, y respecto al Sol, la obtendríamos fácilmente interpretando la sencilla y preciosa ley de Titius-Bode. Pero no necesitamos esos valores para lo que nos proponemos. Las nueve líneas a contar desde el Sol, corresponderían a Mercurio, Venus, Tierra, Marte, los asterioides, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Paso por alto un pequeño planetita excéntrico, Eeros, que circula clandestinamente entre la quinta y tercera línea. A los cuatro planetas comprendidos entre el Sol y la quinta línea o zona de los asteroides, se les llama inferiores; y superiores, a los cuatro restantes situados al otro lado de la zona límite. Bien, pues; es curioso observar que los cuatro planetas inferiores son los más chicos, los más pobres en satélites; pero los más densos, los solidificados y los que giran sobre sí mismos con moderación, decentemente, exceptuando Mercurio, que según observaciones interesantes, parece no girar o mejor dicho, que el valor de su revolución axial es igual al de su revolución arbitral; respecto a Venus se está en duda, pero hay mayoría en favor de su rotación. Por el contrario, los otros cuatro planetas superiores son de dimensiones colosales, pero de pequeña densidad: la de Saturno es algo mayor que la del corcho, la de Júpiter, Urano y Neptuno, apenas supera a la densidad del aceite. Giran sobre sí mismos con una furia verdaderamente de locos, por lo menos los dos colosos, Júpiter y Saturno. Todos están plagados de satélites, menos Neptuno, quizá por la dificultad en descubrírselos. Mientras la velocidad máxima de rotación de un punto sobre la Tierra es de cuatrocientos sesenta y cinco metros (465 m.) por segundo, en Júpiter es de doce mil metros (12.000 m.) en el mismo intervalo. Todo esto, y muchos otros síntomas que dejamos de lado, indican a las claras que los cuatro grandes planetas superiores están retardadísimos en su evolución. Respecto a Júpiter y Saturno se puede asegurar que aún se encuentran en estado fluído, gaseoso o semilíquido, y por lo tanto, calientes. Sin embargo, este grupo superior es más viejo que el inferior; viejo en tiempo, pero no en estado: nacieron mucho antes que los inferiores; son los niños ancianos del sistema. La causa de la lentiutd en recorrer la escala de la vida, ya la conoce el lector: la enorme masa de esos cuerpos con relación a la de los cuatro planetas inferiores que son los jóvenes-viejo.

Ahora bien; si los cuatro inmensos hoteles de nuestro sistema, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, aún no están listos para el servicio público, será menester recurrir a los del primer piso, a los inferiores entre los que se encuentra el nuestro. Pero resulta que Mercurio-Hotel debe ser inaguantable por su ubicación tan próxima a la gran caldera, el sol, y por otras razones más graves aún: hasta estos momentos un buen número de astrónomos y físicos discuten la existencia de atmósfera en Mercurio y también su rotación. Hay sus buenas razones en pro y en contra. Después de estudiarlas y meditarlas, cada uno tiene derecho a opinar y elegir. Yo me permito estar por la negativa: Mercurio carece de atmósfera como la Luna, y ejecuta su revolución presentando siempre al Sol el mismo hemisfer'o. Las consecuencias de tales condiciones son muy serias para la vida orgánica. Si aceptamos el procedimiento de cálculo del sabio Christiansen, la temperatura media del hemisferio de Mercurio bañado eternamente por la luz solar, llega más o menos a trescientos cincuenta grados centígrados (350 grados c.), mientras que en el hemisferio opuesto y sumergido en una noche eterna, reinaría el cero absoluto, esto es, doscientos setenta y tres bajo cero.

Este sería Mercurio en el peor de los casos. Suponiendo en el mejor, es decir, con atmósfera, y girando en más o menos 24 horas, la temperatura media, según otra manera de apreciarla, llegaría a ciento noventa y tres grados centígrados (193 grados c.), el doble del agua hirviendo! Como se vé, Mercurio-Hotel debe estar abandonado, pero las camas sin chinches. El que sigue, es de un aspecto muy hermoso: Venus-Hotel. Como todos saben, se encuentra no muy lejos de Mercurio, desgraciadamente. Se le vé brillar a gran distancia, pues está cubierto por un denso toldo de nubes más blanco que la nieve, lo que impide explorar el interior del edificio. Cuenta con una gran atmósfera. Si no fuese el toldo, la temperatura media allí alcanzaría a sesenta y cinco grados centígrados (65 grados c.); la blanca cubierta debe rebajarla a cuarenta grados (40 grados c), algo muy respetable todavía. El toldo también impide a los observadores de conciencia franca y segura de la posición del eje de rotación de Venus, así que sería aventurado calcular las variaciones de la temperatura en sus estaciones. Con esa temperatura media de 40 grados, ya podríamos imaginar cuál sería la del verano allí en Venus, tan sólo con una inclinación de su ecuador para con la eclíptica, igual a la de la Tierra. La temperatura media sobre la Tierra es de diez y seis centígrados.

También se discute la rotación de Venus sobre su eje; sin embargo, hay mayoría por la afirmativa (en cerca de 24 horas), en vez de 225 días, igual a la de su revolución orbitral, según Schiaparelli y compañía. La existencia de una gran atmósfera en Venus es un grandísimo argumento contra las vistas de Schiaparelli. Parece entonces no existir inconvenientes muy graves para la habitabilidad de Venus-Hotel. Lo que sí, sus huéspedes deben ser negros de trompa azul y mota ensortijada como resorte. Después de Venus, viene Tierra-Hotel. Excuso hablar de la carestía de la vida en este establecimiento. Nos falta Marte-Hotel. Todo el mundo conoce las crónicas y descripciones fantásticas de este balneario celeste. Sus exploradores y agentes más acreditados, como Lowell y Pickering, hacen muchos elogios. Dicen que las grandes manchas azul-verdosas consideradas como mares, son llanuras cultivadas, y sus célebres canales en número de 420, valles cultivados también. La temperatura media se calcula entre nueve y quince centígrados, gracias a la diafanidad de su atmósfera que deja pasar casi sin pérdida toda la luz solar recibida. Allí puede decirse que rinde la luz, pero la irradiación nocturna del calor acaparado en el día, debe ser de un efecto cruel por esa misma diafanidad y escasez de vapor de agua. Todo está diciendo que reina allí la tranquilidad y la armonía, pero de esa armonía del suave descenso del otoño de la vida; con la perspectiva de un lindo mausoleo.

Acabamos de recorrer los ocho hoteles de nuestro sistema planetario a más de la romántica posada de la Luna, y apenas si encontramos tres en condiciones decentes de habitabilidad, que son, Venus, Tierra y Marte, es claro, razonando humanamente, de acuerdo con nuestra manera de considerar posible la vida.

Si nos fijamos un poco, veremos que aquel inocente orgullo del hombre antiguo por considerarse el rey de la creación, relativamente, no iba muy descaminado, aunque haya reyes desnudos, con cuatro plumas en la cabeza, lanza y argolla en la nariz. Pero si nuestra humilde republiqueta o sistema planetario cuya capital es el Sol, aun no está suficientemente poblada, no hay duda que lo estará más tarde, cuando se entreguen, como dijimos, al servicio público, los cuatro grandes planetas superiores. De todas maneras, entre los millones de soles que hormiguean en la profundidad del espacio, muchos deben tener como el nuestro, su cortejo de planetas, y con tan plausible motivo, también debe bailarse allí el pericón de la vida.

En fin; volviendo al tema principal de estas divagaciones, diré, que por las razones dadas al comienzo, no creo en la superioridad de los habitantes de Marte proclamada por Max Nordau y muchos otros. Al contrario, estoy seguro de que un ilustre terrestre como el doctor Nordau, podría enseñarle muchas cosas al más pintado doctor martense.

8 rue Henner, Paris.

Monsieur Martín Gil.
Córdoba — R. A.

Monsieur:

Mon article sur les martiens a eu un grand mérite: celui de susciter le votre.

Permettez-moi de vous féliciter de votre travail aussi brillant qu'érudit, aussi spirituel que courtois.

Vous avez peut-etre raison. Je n'ai peut-etre pas tort. Chacune de nos deux hypotheses peut se défendre; aucune ne peut se démontrer.

Je suis heureux de vous avoir donné l'impulsion d'offrir un pareil régal aux lecteurs de "La Nación" et vous prie de me croire votre admirateur.

Dr. M. Nordau.

La mejor manera de aprender a ser bueno, es observar la maldad de los demás.

DEPORTES

FOOTBALL

La Marcha del Campeonato. — En temporadas anteriores, siempre algún team modesto llegó a discutirle los primeros puestos a Peñarol y Nacional. El año pasado fué Universal; Wanderers, Central, River, lo han sido en otras oportunidades.

Este año la faz del campeonato es distinta. Peñarol y Nacional se han distanciado ya del resto de sus rivales, y el triunfo definitivo se ha de resolver después de un duelo a muerte entre los viejos enemigos.

De Wanderers, a pesar de que cuenta con un equipo excelente, poco puede esperarse; es el team más irregular que milita en primera división. Estamos acostumbrados tanto a verlo caer ante un rival inferior, como a aplaudirlo victorioso sobre el formidable equipo de los albos.

Universal no repetirá esta vez la brilante performance de la temporada anterior. Su actitud, frente a Peñarol, además de ser reprochable y anti-esportiva, le ha restado chance para los primeros puestos.

Central este año, como todo los años, marcha en derechura a ocupar el "puestito" que desde largo tiempo atrás tiene alquilado en el campeonato: ni de los últimos ni de los primeros: entre el cuarto y el sexto.

Uruguay Onward, Belgrano, River Plate y Reformers entrarán confundidos en el pelotón; Dublin atrás del grupo, y atrás de Dublin... Charley.

Aunque todavía falta jugarse toda la segunda rueda y los partidos atrasados de la primera, estamos seguros que nuestros comentarios no sufrirán variaciones fundamentales. Los tejemos teniendo en cuenta el poderío de los teams, la bondad de las reservas y el entusiasmo de que han hecho gala.



Gradín entrenándose de noche

—

Partidos Atrasados. — Damos a continuación, por su orden, la lista de los partidos de la primera rueda del campeonato que han quedado atrasados. Ellos deberán jugarse antes de comenzar la segunda rueda: Reformers y Universal — Belgrano y Universal — Wanderers y Uruguay Onward — Charley y Wanderers — Universal y Liverpool — Central y Charley — Dublin y Peñarol — Belgrano y Wanderers — Uruguay Onward y Nacional — River Plate y Reformers Nacional y Wanderers — Universal y Nacional — Peñarol y River Plate.

—

Se Dice:

Que Urdinarán y Merli son candidatos de firme para formar la pareja de zagueros del equipo que visitará a los chilenos.

Que Legnasse y Televinto son una fija (¿de suplentes? ¡chi lo sá!)

Que Gradín... ¡pobre!... sus probabilidades son remotas. La pelota se venga del atletismo.

Que si Piendibeni descuida el entrenamiento, Etchegoyen o Fraga le pueden ganar el puesto.

Que Romano, H. Scarone y Ruetta son elementos insustituibles.

Que Charley es el paragolpe de la división.

Que Dublin, Belgrano y River lo miran con marcadas simpatías.

Aspecto fantástico



Antonio Irsa, atleta checoeslovaco que desea disputar un match amistoso de box contra el campeón uruguayo Angel Rodríguez y que impone la condición, que se verifique en Buenos Aires, donde se tienen grandes esperanzas de verlo actuar nuevamente.

ATLETISMO

Interesantes manifestaciones del doctor Vaz Ferreira

En una de sus últimas conferencias, el Dr. Vaz Ferreira, con la profunda sagacidad que lo caracteriza, disertó sobre el debatido problema de la educación física. Señaló los graves inconvenientes que puede producir el atletismo, e hizo, al respecto, interesantísimas y atinadas observaciones. Expondremos algunas de ellas con el objeto de que lleguen hasta la juventud viril que se ha entregado con amor a las luchas del músculo. Helas aquí:

Vulgarmente se confunde la fuerza física con la salud; se cree que un atleta de poderosa musculatura tiene que ser a la fuerza un hombre robusto, y se cae así en un gran error. Empiricamente se ha podido comprobar que los que llegan a una vejez sana no son, precisamente, los que en su juventud se han distinguido por su gran fuerza.

Existen ejercicios atléticos tan perfectos, que reunen en si casi todas las buenas condiciones y que coinciden en absolucto con lo higiénico y lo provechoso; a pesar de ello están en desuso o no son practicados.

Hay otros, que siendo absolutamente incompletos, son en cambio aceptados y practicados de lleno. Esto sucede por que los hombres, más que la educación física pura, contemplan factores de otra índole como ser la moda, la imitación, la emulación, la exhibición etc.

El football, por ejemplo, como ejercicio físico es de lo más incompleto que se puede pedir, no desarrolla nada más que los músculos de las piernas y casi todos sus cultores abandonan los fields inutilizados por los golpes, — y sin embargo la aceptación del football es indiscutible; la ball ha desalojado a la pelota de mano y el deporte de Gradín y Piendibeni ha penetrado triunfalmente en el alma de la muchedumbre. La explicación de este fenómeno es muy sencilla: el football, a pesar de ser un ejercicio defectuoso, reune en si todo lo necesario para transformarse en un espectáculo de grandes bellezas, y por esta sóla causa ha desalojado a otros deportes, más perfectos pero menos teatrales.

VOLLEY-BALL

En el momento de salir este número a la calle se realiza en el Gimnasio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, —situada en la calle Treinta y Tres y Reconquista, — el campeonato por la Copa Baltasar Brum.

Intervienen en él los siguientes clubs: Nacisnal de Regatas, Atlético Atenas, Asociación Cristiana de Jóvenes, Montevideo, Wanderers, Uruguay Asociación, Atlético Paso del Molino, Atlético Unión, Higiene y Salud etc.

HOGAR

LABORES FEMENINAS

El hogar es el ambiente más propicio al arte manual que esparcen las manos femeninas, por doquiera se observe y se mire encontrando todas aquellas finas interpretaciones que en su ejecución tienen gusto, colorido y vida.

Entre ese núcleo de labores modernas, la obra más delicada para embellecer o adornar mesitas, columnas, escritorios toilettes y otros mueblecitos, son las pequeñas pantallas armadas sobre jarrones, floreros y macetas, de todos estilos y formas; estos pueden ser forrados en tela antigua, resultando así de un precio más económico.



Un modelo muy hermoso es el de un jarrón azul verdoso muy oscuro, cuya tela empleada para su confección es la marcelina de seda con aplicaciones de seda de fantasía, y que lleva en su parte superior e inferior un galón de encaje dorado bien oscuro de cinco centimetros de ancho y como conclusiones un fleco de cristal en los colores de las flores y el fondo de la tela.

Otro adorno práctico y bonito para el embellecimiento del "home" son los almohadones de todos estilos, formas y tamaños.

El que representa nuestro grabado es de tela gruesa en color crudo; necesitándose para las dos caras una tira que mida 90 centímetros de largo por 45 de ancho.

El dibujo se calca en la mitad de la tela, que será la cara bordada, y consta de una flor en medio y de cuatro grandes hojas en los ángulos.

Para hacer el bordado se emplea algodón grueso en color crudo, más claro que el tono de la tela. Los dobles contornos de la flor se cubren a punto de festón, y el espacio entre las dos líneas se rellena y se borda al plumetis; las simientes se imitan al plumetis y al cordoncillo, y en el centro se hace un milano.

Las hojas tienen todos sus contornos festoneados; las venas, al plumetis; las bridas, también festoneadas, menos las de los enrejados, que son retorcidas, lanzando hilos verticales y horizontales, y en cada punto de intersección se hace un nudito que sujeta los hilos. Todos este trabajo es fácil, se hace pronto y resulta de muy bonito efecto.

Confección de sombrero. — Pasaron aquellos tiempos en los que no había más que una sola forma de sombrero en cada estación y a ella había que atenerse sin más preocupaciones; hoy son tantos los caprichos y tan distintas las formas, que muchas veces no se sabe por cual decidirse. La señora o señorita que viste regularmente necesita por lo menos tres sombreros: uno para los trajes matutinos, otro para los trajes de tarde y en muchos casos otro para ceremonia o trajes de la noche. Esto compromete el equilibrio de los presupuestos en las familias modestas..., pues al fin el sombrero no es más que un detalle de la toilette femenina: y ahora, que todos cuestan tan caros, nos ha parecido de oportunidad el aconsejar a las lectoras hábiles, el transformar, restaurar y confeccionar por sus manos los sombreros, desenvolviendo con método la solución de este triple problema.

Siguiendo nuestro consejo, y prévias algunas lecciones con persona competente en la materia, bien pronto, con solo ver en un escaparate o en un figurín un modelo de sombrero, lo copiarán exactamente, y así cada cual podrá elegir y confeccionar con toda independencia y sin precipitación los sombreros de todo género y para todas las estaciones. Todo sombrero se compone de tres partes: 1.o, la copa, 2.o el ala; 3.o el bandó.

La copa es la parte fundamental: tiene por base la entrada de la cabeza y constituye la cima del sombrero.

El ala es la parte comprendida entre el contorno exterior y la entrada de la cabeza, al mismo tiempo, se termina la extensión y el movimiento de los bordes.

El bandó es una parte invisible del sombrero, cuyo papel es modificar la forma del mismo y achicar la entrada de la cabeza; se le disimula generalmente bajo los adornos.

Cada una de estas tres partes de que se compone el sombrero pueden variarse indefinidamente, según la moda que impere y los modelos que se deseen copiar.

* * *

Contra la humedad de las paredes. —Se conocen muchos procedimientos para combatirla, y como uno de los que más resultado obtienen, recomienda el siguiente un periódico técnico extranjero, de gran autoridad:

Se empieza por dejar bien al descubierto los ladrillos o piedras de la pared, y se vacían las junturas hasta uno o dos centímetros de profundidad. Hecho esto se extiende una capa de asfalto líquido, procurando que penetre bien en las junturas, y se espolvorea enseguida con tierra fina y limpia.

Estuco para objetos expuestos a la intemperie. — Se toma plombagina pura, caucho y lacre. Se mezclan todas estas materias con un poco de acetato de plomo y se tritura el conjunto con un poco de aceite de linaza y trementina.

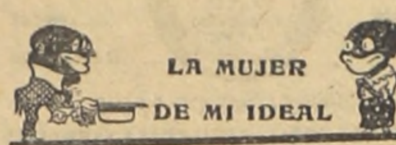
Este barniz, que preserva los objetos expuestos a la intemperie es recomendable por su duración.

La acacia de Nubia, llamada **soffar** por los árabes, cría unos insectos que le agujerean el tronco en tal forma que, al pasar el aire por dichos agujeros, produce un ruido parecido al sonido de una flauta.

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Estoy enamorado, simpática rubia, divorciada; sus inciales son M. F. M. Vive Canelones y J. P. Lo sabe y no me corresponde. ¿Por qué será tan cruel?—**Constante.**

Señorita de alma pura, cuyo reflejo sea el rostro, de sentimientos religiosos y educación esmerada, sin coquetería. Para joven que reune todas esas condiciones y anhela formar un hogar feliz.—**"Un hombre".**

Simpática rubia, tomó tranvía 2 domingo 6 en 25 e Ituzaingó; iba con amiga que asistió velada en club Solís Las Piedras. Aunque hable poco con ella sus miradas me encantaron. ¿Dime donde podré verte? conteste a **Morocho Enamorado.**

Me gusta mucho simpática morocha, que toca el contrabando en un café. ¿Dónde podría hablarla? "Un rubio argentino de traje negro que se pone al lado de **la puerta".**

Encantadora morocha, de ojos soñadores, vive R. Bco. entre S. y C. ¿Por qué no corresponde a quien la adora?—**El de las 7 de la tarde.**

Gentil señorita, que desde el palco núm. 13. T. U., supo cautivarme con sus hermosos ojos negros. ¿Seré indiscreto si le pido me indique dónde podré verla nuevamente?—**El vecino de la platea.**

Simpática rubia, vive Rondeau, viste luto, empleada E. & P. ¿Porque me mira indiferente. Estará comprometida? — **Morocho del tranvía.**

Simpática ñatita, A. C. Aspirante a maestra. Vive calle N. Palmira. Me encanta su modo de ser y sus ideas. ¿Por qué no corresponde mis miradas?—**Futuro Arquitecto.**



Roberto... es el nombre que surje constantemente de mis labios. ¿Por qué no vuelve, se ha ofendido por mi última? cuanto siento; me era tan grata su visita. Conteste.—**Pescadora de...**

Bajo intachable belleza de un precioso caballerito, heme declarado completamente convencida de que hermoso, y que por fuerza de mi voluntad tengo que descifrar sus iniciales: son A. Ch., es morocho, vive última casa calle principal de Pando. Conteste a **Maldito Tango.**

"Solo dos imposibles: evitar la muerte y olvidar al que se ama". Jamás olvidaré argentino, preciosos ojos verdes. Era feliz cuando me escribía: "Ah, X, como para no adorarla después de ésto! ¿Y ahora?... Por unas líneas de él, cualquier suplicio...—**Alma...**

Mi ideal, joven no menor 21 años, honrado, católico o quiera serlo, carácter alegre con fondo serio, trato sencillo y delicado, estudiante adelantado en medicina o correspondiente título. ¿Lo hallaré?—**Siempre sincera.**

Expresiones fisonómicas por Gibson



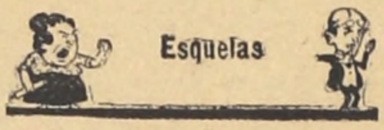
En busca de fortuna

El es un simpático morocho "Pandense", vive en la calle San Ramón, sus iniciales son N. R. G. Demuestra grandeza de alma volviendo a quien será tu constante y fiel novia. Olvida lo pasado.—**Morocha Pandense.**

Joven, conocí 21 de Marzo y con sus palabras supo conquistar mi corazón dejándolo dulcemente ilucionado, manifestóme era de la Unión y llamarse José P... Si sus divinos ojos recorren estas líneas conteste a **Enamorada.**

Amo a un hombre que por mi mala interpretación ha dejado de verme, pídole me perdone, su nombre es José. Quiero verlo nuevamente recordará a **Noches de lluvia.**

¿Mi ideal? Es un tipógrafo, conocíle en Estación, día 5 Abril. Nunca se borrará de mi mente su simpática verba. Recordará a la que dijo, que parajes tristes!... Conteste.—**Morocha de verde.**



V. de V. S.—Contesté con toda brevedad a su esquela sin que haya sido publicada. Mande sus iniciales y las mías, y si coinciden ¿debo contestarle a su dirección anteriormente dada? Salúdalo.—**Mar dulce.**

P. R. 33 — En P. R. con dirección "33 MUNDO URUGUAYO" hay algo que te interesa, trata de conseguirlo.—**Rita María C.**

S. O. G. — ¿Quién te prohibe escribirme? el silencio durará hasta qué tú lo des por terminado; que ya es tiempo. Siempre recuerdo, escríbeme tú.—**N. E. G. R. A.**

Alma Blanca — Confío en su promesa. Oh, cuanta felicidad si Vd. fuese la mujer de mi ideal! El néctar de un amor caería como rocío en el corazón de la dama si con su savia acrecienta aún más mis ansias de amar. No teniendo inconveniente, dígnese contesarme a **Niragub.**

Joven de cabellos blancos — No leo MUNDO URUGUAYO, enteréme casualmente, de esquela, a Flor soñada, estoy confundida, sus hechos desmienten declaración, estaré equivocada? ¿será para otra?—**Pensativa.**

A Nena — Vive Goes, iniciales A. P. Nos vemos siempre pero nunca pude hablarle, cuando podremos hablar a solas... languidamente... como extasiados bajo arrobadores acordes de tu violín espero el deseado momento.—**Utópico.**

¿Sufres por mí? — Lo siento. ¿Qué me amas? Yo también. Tu dragón de que me hablas, volverá a tu balcón mas, no cual tierno enamorado, sino cual buitre o cual halcón.—**Llus.**

Mascota — Dice Vd. reunir condiciones. Si es así debemos conocernos ¿no le parece? diga como y cuando.—**Napoleón.**

Morocho enamorado — Es extraña su curiosidad. Es ella. El corazón de esa Morocha tiene dueño. Sino quieres ser objeto de sus burlas. No te acuerdes más de ella.—**Un suscriptor.**

Morocha — Hace tiempo que busco un corazón que sienta como el mío; una mujer que como Vd. se forme tan sublime concepto del amor. Nuestras almas, ¿llegarán a entenderse?—**Edneson.**

Abulcacín — Dime iniciales tuyas y alguna fecha que nos interese. Puede ser que el abismo desaparezca.—**Nena.**

Es la simpática Alicia empleada R. M. corresponderá al morocho peinado para atrás.—**R. A. E. P.**

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

Gladys — Comparte sus deseos y sus sentimientos. Anhelo hallar alma femenina que me comprenda. Por carta, en esta sección, conteste a **John.**

Pierino — Divorcio culpa esposo. Me agradan sus sentimientos y adoro a su nación. Yo soy belga y espero encontrar en Vd. el hombre que llene el vacío de mi alma.—**Ilusión.**

Coimbra N. — Al leer su esquela mi alma se ha forjado de Vd. el más poético ideal. ¿Cómo podríamos correspondernos para comprendernos? ¿Es Vd. libre?—**Nida.**

Apasionado — Coincide con mis iniciales, dime que color de ojos tengo y porque calle me vez.—**Delia A. M.**

A Céfiro — Hace mucho tiempo que no creo en el amor ni menos en mis conquistas, pero tu carta me ha interesado porque veo que eres una mujer inteligente. No sé quien puedes ser... Espero.—**H.**

A. Gladys — Interesado, ruégole a Vd. quiera por su parte, dirigirlas al Correo y a mis iniciales o mejor todo el seudónimo. En hallando motivos puede proponer otra dirección.—**Heart Bold.**

A la joven del Sr. de la Paciencia. Que ingrata ha sido Vd. en haberme hecho poner mi amor en venta, y sepa Vd. que aún nadie me ha ofrecido precio. Espero ansioso de que llegará a tiempo. ¿Porque no trata Vd. de recuperarlo?—**M. S.**

Trinitarios — Votad por R. Et. y haréis justicia, por la niña gentil que une a su aristocrática belleza, bondad exquisita y distinción.—**Admiradora E.**

Negro — Por favor mándame decir a que Negra te refieres. Publica tus iniciales y las mías a la mayor brevedad.—**Negra.**

A Quico — Eres tú sí, no hay equivocación; desde que yó me ausenté de esa, siempre te recuerdo siempre! Escribe a J. D'e. Estación Río Negro, Tacuarembó. Contestaré pronto.—**Morochita toda de blanco.**

F. P. — Mi corazón busca como el tuyo un ser que me quiera, en verdad, sin ambición de clase ninguna? me entiendes?—**Esperanza.**

A. Antonio—¿Creías tú que sin tu amor quedaba conforme? Creías que me alejabas de tí resignada? ¡ja, ja! valiente amor había sido el mío si a la primera contrariedad se doblegaba!...—**Tu Nena.**

Desearía saber — Cual es el ideal de M A. B. empleado en una de nuestras principales tiendas conteste a—**Flor de Cardo.**

"Casimira" — Agradeciendo quiera tenerme en cuenta para el sorteo de la obra prometida, me es grato saludar a Vd. con mi mayor consideración.—**Solingen.**

Lirio — Si es sentimiento que emana de lo profundo del alma; tendría placer en conocerla, como.—**Río Grandense.**

Nena — Abulcacín, no necesita citar iniciales ni fecha para que lo conozcas. Por tu amor, cambié mi vida boemia, sin dirección, para hacerme digno de tí. Sufrí por amarte tanto; que fuí luego insensible a todo lo que no fueras tú, mi Diosa. Y... vivo, por que mi amor espera me digas, salté el abismo, apesar de todos los peligros conjurados en mi contra.—**Abulcacín.**

"Margarita Golden" — Me has descubierto picarona! Tú eres Z. G., ¿no es verdad? No me vas a conocer más, cambié de seudónimo.—**Máscara sonriente.**

EL VIEJO ARRIERO

(De Paul Aréne)

Amenudo me había preguntado: — En qué piensa ese viejo?

Sí. Me preguntaba eso, cada vez que al finalizar un día pasado en mi viña, lejos de los hombres — escuchando correr el agua, extremecerse los olivares y percibir en la hierba seca el rumor de las nerviosas langostas y amenudo también el de algún lagarto furtivo y revestido de de pedrerías — descendía hacia el pueblo siguiendo, después de un sendero campestre bastante lleno de matorrales, la carretera bien mantenida, blanca como un papel desenvuelto, que pasa por delante de la inmemorial capilla del "Persignaos".

Precisamente el viejo, concluído su trabajo, estaba siempre en aquel paraje del Persignaos, inmóvil y fumando su pipa. Desde allí se ven, como si en una y otro se estuviese, la estación y el cementerio: éste, al pie del fuerte, sobre la cresta de un barranco rocoso que dominan a lo lejos, irguiendo su silueta en el oro y en la púrpura de las puestas del sol, los Alpes color de amatista clara; la estación, con sus construcciones rectilíneas, sus aceras alquitranadas, sus rieles relucientes y paralelos entre la aridez del balastro y que bien pronto desaparecen por el norte, bajo un túnel, y se pierden hacia el mediodía, en medio de las huertas y las viñas de una llanura bien regada.

Mi primera idea — y duró mucho tiempo — fué que el viejo miraba el cementerio, fuera porque se complaciese en el recuerdo de los parientes, de los amigos partidos antes que él, porque en los ancianos un poco de egoísmo aviva la felicidad de vivir, fuera porque habiendo pasado los 80 años, se preocupase de saber dónde estaría su lugar en el recinto de los postreros sueños. Nada de eso. El viejo miraba la estación; intensidad de placer que, a despecho de los hábitos de economía de la gente de campo, al paso de cada tren precipitaba en pródigas nubecillas el tiraje, de ordinario mecánicamente regulado, de su pipa, parecida entonces a las locomotoras corriendo allá abajo, del lado de Marsella, y dejando alargarse tras ellas su humo, penacho compacto al pronto, pero bien presto disuelto al frío del aire o desgarrado en blancos copos en las ramas de los almendros.

Un dìa quise saber algo del secreto del viejo y la cosa me fué fácil, pues nos conocíamos un poco.

— Y bien abuelo — le dije (todo el mundo le llamaba abuelo) — parece que este sitio le gusta...

— ¡Ah, sí, Sr. Pablo! Todos los días me detengo aquí de buena gana un minuto o dos. Aquí nada le cierra a Vd. la mirada y se ve pasar el tren.

— Entónces, quiere decir que a Vd. un hombre del viejo tiempo, le gusta el tren?

— Los pocos compañeros que me quedan todos mis amigos menores de otra época, no comparten mis ideas a este respecto y a veces sucede que dicutimos tenazmente sobre eso... El más intransigente ¡ es Saigne-Fiasque, un tozudo que, malgrado el imperio y la república, siempre tiene su habitación tapizada de flores de lis, y querría que se destruyese no sólo la vía, sino también las grandes carreteras para sembrar patatas y trigo con que alimentar, sostiene él a cuantos pobres hay en la tierra. Yo a Dios gracias, aun cuando soy viejo, entiendo las cosas de otro modo.

— ¿Y le divierte a Vd, ver pasar el tren?

— ¡Vaya si me divierte! Pregunte Vd. a una escarola moribunda de sed si, abierta la represa, le divierte sentir en su raíz el agua de las acequías, y pregunte a Saigne-Fiasque si le divierte que, cuando ha quebrado un grano de sal a la vieja usanza, la fondera de la Cabeza Mora le sirva un cuarterón de vino nuevo. Ver pasar el tren es mi alegría y mi desquite. Que en su paraíso guarde Dios un buen lugar al sol para el que inventó los ferrocarriles.

Yo iba a sorprenderme. El continuó:

— Figúrese usted, desgraciadamente estas cosas permanecen olvidadas para las gentes de su edad. Figúrese usted que en otro tiempo ejercíamos, de padre a hijo, el oficio de arrieros. Es decir, que con mulas, a causa del mal estado de las carreteras, entonces impracticables para los carruajes, íbamos un poco por todas partes, a lo largo de caminos de todos los diablos, transportando mercancías y convoyando viajeros. ¡Duro oficio, pero lindo! Nuestras mulas tenían pompones rojos, cascabeles... Y, bien recibidos en todas partes, se caminaba, armados hasta los dientes en previsión de un encuentro con los ladrones. Así trabajábamos varias familias de arrieros, teniendo cada una su equipo de acémilas. Unos iban hasta Turín, otros a Marsella. Nosotros hacíamos los viajes a Avignon. Avignon, que ahora parece lejos, con las carreteras nuevas, estaba entonces muy cerca, yendo a través de las montañas. Y, cuando los legados gobernaban, mi bisabuelo ganó lindos escudos con las armas papales, haciendo el oficio de correo y llevando en tiempo oportuno los pedidos de beneficios. En mi tiempo, las cosas no eran ya así. Menos pompones, menos cascabeles, pero de todos modos se vivía. Sin contar que, una vez por año, partía para Beaucaire, llevando a mi mujer en la grupa de mi mula. ¡Y qué alegría reinaba en el pueblo cuando volvíamos cargados de juguetes, de frutas y de telas de Africa, y de onillos de vidrio, con un ratoncito encima, para las muchachas casaderas! Después, un buen día, todo se detuvo. El gobierno había rehecho las carreteras, construído puentes, arreglado calzadas, y ¿qué sé cuánto más? Entonces se vió llegar las aplanadoras, con carromatos enormes, caballos más altos que elefantes, y bolsillos llenos de escudos. La tierra les pertenecía; y cuando nos encontrábamos, si no se apartaba uno al oír el chasquido de la fusta, había peleas: "Nuestros caballos tienen los cascos blancos; pasan por todas partes", decían ellos. Y por todas partes, en efecto, eran posadas nuevas, donde día y noche el asador giraba, y vastos galpones de dos puertas para que entrando por un lado el carretón pudiese salir por el otro sin necesidad de cambiar nada en el atalaje. ¡Gentes terribles aquellos camineros! No hacían fortuna a menudo, pero llevaban una vida alegre, siempre los codos sobre la mesa y mojando bizcochos en vino moscato, o fumando cigarros de contrabando, en compañía de los postillones y conductores de diligencia, tan insolentes como ellos. Mi mujer decía: "Si el cielo es justo, esto no puede durar. Tengamos paciencia; algo vendrá para arruinar a su vez a quienes nos han arruinado". Razón tenía la pobre mujer. He esperado más de cincuenta años, ganándome apenas la vida, sin más que una mula y transportando por aquí y por allí algunas cargas de leña o el producto de las cosechas por los raros parajes a donde no llegan los carros. Después, un buen día, sin haberlo buscado, encontré mi desquite. Como por encanto, de la noche a la mañana, y al silbido de la primera locomotora, maestros de postas y carreteros se despertaron arruinados. No más relevos ni posadas; por todas partes las puertas cerradas: en los Tres Reyes Magos, en el Caballo Blanco, en el Alojamiento Nuevo, en el Sol de Oro... Pero el golpe debió de parecer rudo, sobre todo para los carreteros, acostumbrados a vivir demasiado bien. La mayor parte cedió inmediatamente; otros, que se obstinaron, murieron en el hospital. ¡Ahora las carretas están libres!

El viejo triunfaba y se enternecía.

— Estoy contento de haber visto eso antes de morir — dijo. — Sin embargo, me hostiga una pena: que mi pobre mujer no haya estado aquí. Pero iré a juntarme con ella bien pronto, allí arriba, en San Juan, bajo las alhucemas y las malvas. Por lo demás, tiempo tendré para contarle el caso extensamente.

Y, después de haber sacudido las cenizas de su pipa, irguiéndose, porque el sol se ponía, el viejo arriero, representante de una época desaparecida, dejó de observar la estación, de donde, sin embargo, partía un tren, y miró el cementerio.

Paul Aréne.

PASATIEMPOS

CON PREMIO

CHARADA

A Cardo de los Alpes

Al leer su anterior charada,
Dos prima que era un *total;*
Fué por eso buen colega
Que no quise contestar
Su nueva pasión por Ana,
Ha venido a confirmar
Que no me había engañado
De su modo de pensar.
discúlpeme si tercera,
De sus locos arrebatos;
Pues Vd. cambió de ideas
Como cambia de zapatos.

Violeta de los Alpes.

Entre los que remitan la solución exacta de este juego se sorteará la hermosa obra "Los Intereses Creados" de Jacinto Benavente, encuadernada en tela.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

M
MMMMM
M

Lohengrin.

CHARADA

A Violeta de los Alpes

Tú que viste mil disfraces
el pasado Carnaval:
¿*segunda* no viste acaso
uno hermoso de *total*?
Lo llevaba *dos segunda*
con una *prima final,*
cuarta final, fabricada
de delicado cristal,
tan fina, que si un *tres tercia*
jugando le hiciera mal,
la tendría, fatalmente,
que *cuarta* con *inicial.*

Lohengrin.

CHARADA

A. Lohengrin.

No es raro que un prima quinta
Prima segunda Chaplin,
Es *tercia cuarta* y muy feo
Y le parece un budín,
Tiene poca *cuarta quinta*
Eso no priva el vivir
La paja la lleva el viento
Y al grano vuela Chaplin!
No apruebo que el tal Carlitos
Se burle de mi *total*
Encontrándose obligada
A devolver bien por mal.

Gatita Blanca.

CHARADA

Dijo Pepa a Pepe, un día,
—*Tres*, querido *solución,*
ya que te amo con pasión
hazme a mí una poesía
en que sonora *dos prima*
adorne los pensamientos
que tu cerebro imagina.
—*Cuarta prima* Pepe a Pepa
dijo cuando hubo acabado—
—Puede decir la maldita
que buen trabajo me ha dado.

—

Si a la charada *una cuarta*
discúlpame tú, lector,
dos prima me tiene harta
te saluda,

Crayon D'Or.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

1 — Charada, Eneas.
2 — Charada, Pepito.
3 — Charada, Salamanca
4 — Charada, ventura.

Remtieron la solución del Juego con Premio, de P. Rico, los colaboradores:

Mimosa, Amateur, Belkis, Gatita Blanca, Pedregullo, Ranún, Admiración, Lucas Gómez y Carnavalesca.

Efectuado el sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador **Admiración.**

MARCONIGRAFIA

Lohengrin — Lo bueno siempre es recibido con agrado. Retribuyo.

Solingen, El Cuco, Silfe y Nereida, E. V. L. Mimosa, Amateur, Eva. — Recibidos. Se publicarán algunos.

Biodie-Gioto — Demuestra aptitudes. Persevere y llegará lejos.

Violeta de los Alpes — No exagere la nota del **maestro,** pues no lo necesita Vd. para nada. Mejor sola que mal acompañada.

Belkis — Jamás puede haber electricidad si no existen los dos polos opuestos que la producen. El contacto es necesario.

Gatita Blanca — Muy aceptable la charada. Siga mandando.

Pelucón—Hágase rapar a máquina y cuando le vuelva a crecer el pelo vuelva... a hacerse rapar.

Ego.

A REIR TOCAN

CAUSA PODEROSA



Cliente (furioso) — Le devuelvo este paraguas, porque es imposible abrirlo.
Vendedor (sentenciosamente) — Pero señor, como quiere poder abrirlo, si lo ha dejado mojar!!

RAZONABLE



Pasajero — Esto es intolerable! Hace dos horas que estoy esperando un tren!
Jefe de estación — Pues yo, hace veinte años que los espero y no me quejo nunca!

DILEMA



— Es inútil, no puedo trabajar sin beber, y... cosa rara! cuando bebo no puedo trabajar.

DE TEATRO

— Quién es aquella que está en ese palco y que estás mirando con tanto entusiasmo? La conoces?
— No, conozco a su marido.
— Y está aquí su marido?
— Sí... en platea.
— En qué fila?
— En todas...

DIAGNOSTICO



El Veterinario — Es un caso singular, pero felizmente la ciencia todo lo vence... el campo de mis observaciones se reduce... La enfermedad está localizada actualmente entre el hocico y la punta del rabo... Estay completamente seguro.

LA CARESTIA



— Diga, mozo, esto no es un bife... es una suela!
— Pues tiene vd. suerte, al precio que están los cueros!

Bolita.

CURIOSIDAD

La mamá — vamos a ver, Pichonguito, que has hecho en el colegio?
Pichonguito — Qué gentes más curiosas! Tú me preguntas lo que hice en el colegio y el maestro siempre me pregunta lo que hago en casa.

Mireille.

ACERTADO

— A ver, muchacho, cuántas son dos y dos.
— Dos y dos... dos y dos... diez.
— Notable! Qué buen comerciante vas a ser, hijo mío!

Luzbel.

ARTE MODERNO



Comprador — Y qué representa este cuadro?
Vendedor — Dos mil pesos!

QUIEN MANDA... MANDA



— Mujer, no tengo más remedio que hacerme vegetariano.
— Qué, estás enfermo? Te lo manda el médico?
— No... es el carnicero, que no quiere fiarme ni un centésimo más!

Eloísa.—

MEJOR



— Es un empleo tan pequeño, que no me atrevo a ofrecérselo; no tiene casi nada que hacer.
— Mejor, señor, mejor; lo único que me interesa es que esté bien pago.

Flirt.

DESPUES DE LA CONFERENCIA



— Si hubieras oído como hablaba! Qué maravilla! Todo el auditorio estaba suspenso de sus labios...
— ...qué mandíbulas!

Veritas.

EN LA RELOJERIA

Comprador — Si estos relojes valen cinco pesos cada uno y los vende al mismo precio, dónde tiene Vd. su ganancia?
Relojero — En las composturas.

Virales.

PUNTOS DE MIRA



— No puedo ver nada de la escena... ves algo tú?
— Sí... un descote macanudo!

Pelele.

CULPA DE OTROS

— Pero, mujer, no eres capaz de guardar un secreto?
— Sí, pero tengo la desgracia que todas mis amigas no saben sofrenar la lengua.

Caradura.

JUSTA COMPENSACION



— Qué harías si vieras que uno de tus maestros se cae a un pozo?
— ...alegrarme, que bastante ya me hacen entristecer durante la clase.

Nené.

EN EL MUSEO



— Qué país éste! Fíjate que mal conservan aquí las cosas.... están casi todas rotas.

Ecos de viaje del Crucero Uruguay

NOTAS DE MÉXICO



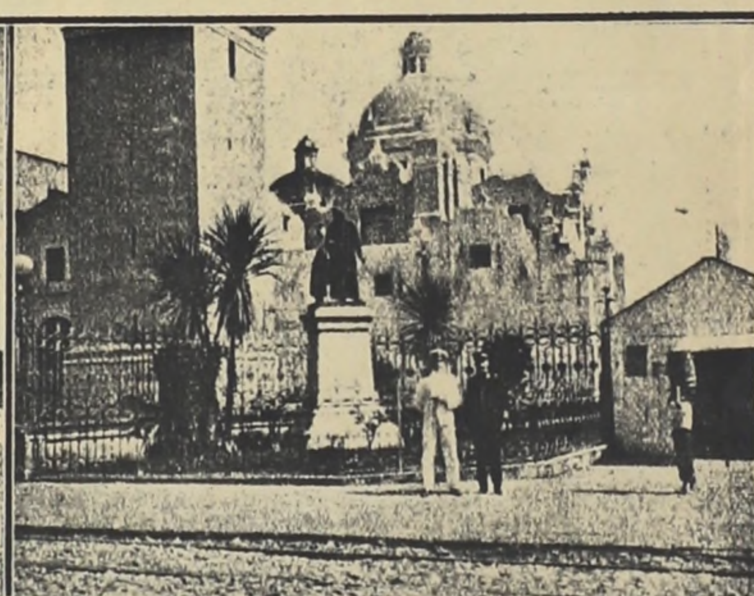
En pleno México — Proximidades de la capital azteca



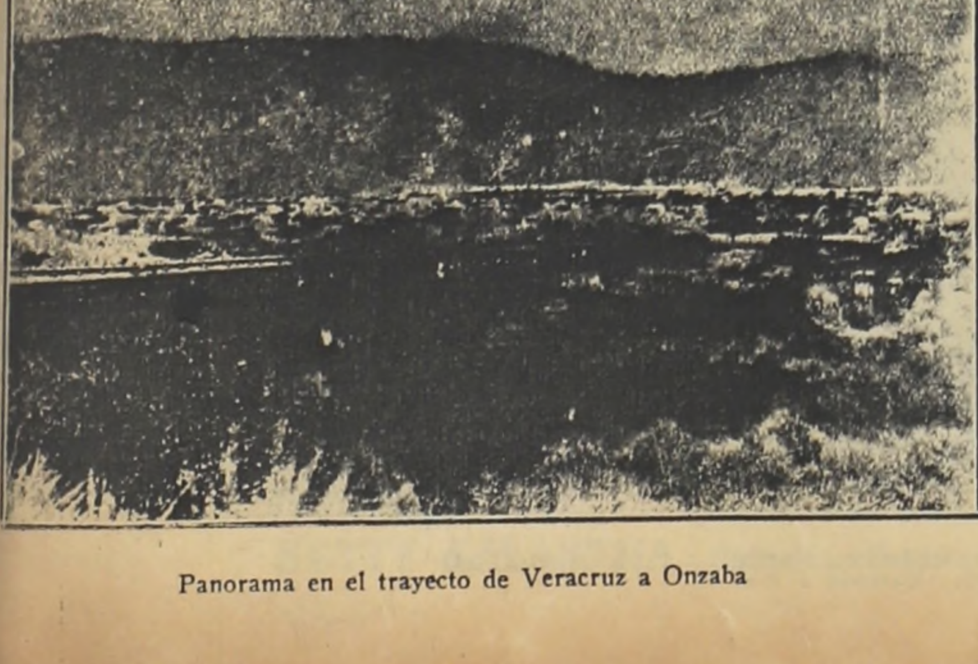
El convoy que condujo los restos de Nervo al llegar a la estación de Onzaba



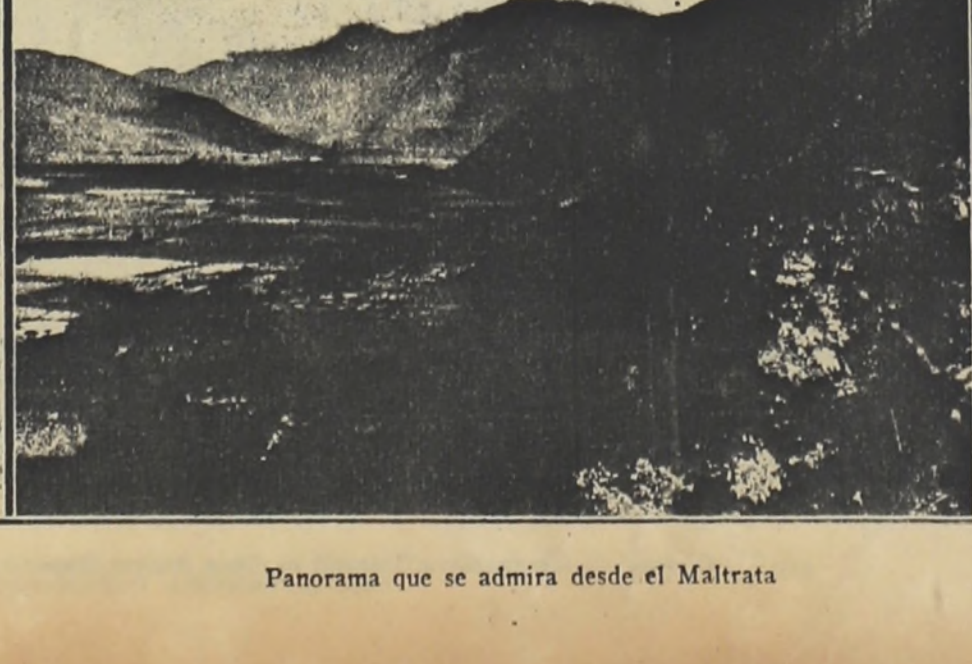
La cátedral de Onzaba como quedó después del último terremoto



La mistna cátedral como era antes del terremoto



Panorama en el trayecto de Veracruz a Onzaba



Panorama que se admira desde el Maltrata



Impresa en los Talleres Gráficos de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528
para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & C.o